

LA LOZA AZUL Y DORADA NAZARÍ EN MÁLAGA. TIPOLOGÍA Y CONTEXTOS

Francisco Melero Garcíaⁱ, Nieves Ruiz Nietoⁱⁱ, Miguel Ángel Sabastro Románⁱⁱ,
Verónica Navarrete Pendónⁱⁱ, Daniel David Florido Estebanⁱⁱ, Antonio Oliver Leónⁱ,
Andrés Fernández Martínⁱ y Cristóbal Alcántara Vegasⁱ

RESUMEN: Se presenta un conjunto de documentación arqueológica en relación con la loza azul y dorada registrada en los últimos años en la provincia de Málaga. Se trata de hornos y testares del centro productor de Málaga, y contextos estratigráficos donde la loza azul y dorado aparece en otros enclaves como Antequera y Cártama. Con todo ello se llega a novedades interesantes, tanto por la propia constatación de los talleres, como por la datación de las producciones.

PALABRAS CLAVE: Loza azul y dorada nazará, Producciones cerámicas, Contextos estratigráficos.

THE NASRID BLUE AND LUSTRE EARTHENWARE IN MÁLAGA. TYPOLOGY AND CONTEXTS

ABSTRACT: A set of archaeological documentation is presented in connection with the blue and lustre earthenware registered in recent years in the province of Malaga. It is furnances and waste dump the production center of Malaga and stratigraphic contexts where blue and lustre earthenware appears in other sites like Antequera and Cártama. With all this you get to interesting developments, both by the self-realization of the workshops, for dating productions.

KEY WORDS: Blue and Lustre Earthenware, Pottery Production, Stratigraphic Contexts.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la loza azul y dorada ha suscitado desde hace tiempo el interés de la investigación, esencialmente por la rica técnica decorativa que la hace singular dentro de los ajuares andalusíes y cristianos, motivo por lo que ha sido definida como «áulica», una cerámica destinada a ser usada en ambientes de palacio o producida para su exportación. No vamos a entrar en profundidad a exponer la amplia bibliografía al respecto, lo que se puede encontrar en publicaciones recientes como la emanada del coloquio internacional celebrado en Granada en marzo de 2007 con motivo de la exposición sobre los jarrones de la Alhambra¹, o en obras magníficamente ilustradas como la dedicada a la loza dorada del Instituto de Valencia de Don Juan².

Sí debemos, no obstante, hacer mención a los principales conjuntos cerámicos en los que se ha venido basando el estudio de este material. Dentro de las colecciones que se han ido formando en los

i Aratipsi Patrimonio S. L. fmelerogarcia@gmail.com.

ii Nerea Arqueología Subacuática S.L.L. nereasubac@gmail.com.

1 AA.VV. (2009).

2 MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2010).

principales monumentos de época nazarí destaca el material recuperado durante las obras de la Alhambra, dado a conocer en 1959 por Casamar³ y estudiado con más profundidad por Flores⁴ a finales de los años 80 del siglo pasado. También el procedente de las obras de restauración de la alcazaba de Málaga, del cual Puertas⁵ realizó una sistematización tipológica en los años 90 del citado siglo. O el documentado en Almería, el cual fue publicado por Flores, Muñoz y Domínguez⁶ en 1989. Junto a estas cerámicas procedentes de las principales ciudades de época nazarí, también desde hace años se le ha prestado atención a los hallazgos documentados en el extranjero, recogidos en artículos como los de Kühnel⁷, o en la monografía más reciente publicada en Oxford⁸. Atención singular ha tenido la más impresionante de las formas en loza dorada, el jarrón nazarí, de la que hay piezas repartidas por varios museos nacionales e internacionales, y sobre la que se editó un excelente trabajo⁹ en 2006 con motivo de la exposición antes citada.

La investigación sobre este material nazarí ha dado lugar a su búsqueda a partir de las fuentes escritas donde pudieran existir referencias. Ello ha permitido conocer un importante caudal de información donde las transacciones comerciales con diferentes puertos europeos aluden a la loza dorada producida en Málaga, citada como *obra de Maliqa*. Estas fuentes se fechan principalmente entre los siglos XIV y XV, cuando las cerámicas nazaríes compiten en los mercados con las excelentes producciones valencianas; en tanto que las referencias que podemos datar en el siglo XIII son mucho más

escasas, y en ningún caso aluden a la decoración en azul, lo que es un dato a considerar para conocer dentro de las distintas producciones andalusíes, y malagueñas en particular, cuáles eran los formatos y los acabados decorativos de una época o de otra.

Con respecto a las referencias del siglo XIII relacionadas con puertos comerciales, por ahora sólo se han registrado dos¹⁰. Una de ellas aparece en el Inventario del puerto inglés de Portsmouth, de 1289, donde se citan unas cerámicas de «extraños reflejos». La otra aparece en el Documento de Colliure, de 1297, en la que se hace mención a la importación de cerámica de Málaga. Mucho más abundantes son las referencias fechadas en los siglos XIV y XV, donde, según se está reconociendo, el concepto *obra de Maliqa* se aplicó también a las producciones valencianas¹¹. Al parecer, la denominación inicial del producto malagueño daría lugar a que se identificara del mismo modo el valenciano cuando éste cobra auge en los mercados europeos. Por ello, las referencias precisas al lugar de origen en estas centurias pueden llegar a ser confusas, salvo que aparezca explícitamente el lugar de producción. Es el caso del Inventario del puerto inglés de Sandwich, donde a inicios del siglo XIV se cita la llegada de cerámicas doradas de Málaga; o la mención que hiciera el viajero Ibn Battuta en 1350: «en Málaga se fabrica la bella loza dorada que se exporta a los lugares más alejados»¹².

Para abordar el origen de las producciones en loza dorada de Málaga, apenas existe documentación para las centurias anteriores al siglo

3 CASAMAR PÉREZ, M. (1959).

4 FLORES ESCOBOSA, I. (1987; 1988).

5 PUERTAS TRICAS, R. (1990).

6 FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M.^a M. y DOMÍNGUEZ, M. (1989).

7 KÜHNEL, E. (1942).

8 AA. VV. (1995).

9 AA. VV. (2006).

10 MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2010): 50.

11 MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2010): 87.

12 MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2010): 50.

XIII, si bien, los hallazgos inéditos¹³ procedentes de excavaciones arqueológicas y con formas similares a las documentadas en Murcia¹⁴, Almería¹⁵ o Mértola¹⁶ para el siglo XII permiten plantear tal posibilidad. Recientemente, también se ha constatado la presencia de trabajadores andalusíes en Italia en esta centuria¹⁷, lo que se ha puesto en relación con la comercialización de cerámica andalusí en la península italiana, dentro de la cual la loza dorada cuenta con especial protagonismo, atribuyéndose al taller de Murcia a partir del análisis de muestras de reflejo metálico. Sin duda, el mayor aprovechamiento para su estudio de los materiales recuperados en algunas ciudades como Murcia, así como la posibilidad de contar con la documentación de sus alfares en algunos casos, ha permitido situar por delante la atención a sus producciones, tanto de loza dorada como de otros productos ornamentados, caso de las jarras esgrafiadas¹⁸. Sin embargo, el conocimiento es todavía parcial y no se puede dar uno o varios talleres como exclusivos o prominentes¹⁹.

El papel de Málaga como centro productor de loza dorada se reconoce claramente a partir de la primera mitad del siglo XIII, siendo mencionada junto a Murcia y Almería como tal por Ibn Sa'íd²⁰. Sin embargo, como hemos indicado, debe matizarse si las alusiones que realizan éste y otros autores posteriores hacían referencia exclusivamente a la loza dorada preexistente o a la combinada con azul. En este sentido, el impulso

que adquiere la producción nazarí se ha vinculado por algunos autores²¹ con la llegada de alfareros persas tras la invasión mongol de Gengis Khan, los cuales aplicaban cobalto en sus cerámicas; en tanto que otros indicaron en su día que el comercio de loza nazarí precedió a la valenciana²². Tales datos no han sido corroborados nunca por el registro arqueológico de los centros alfareros nazaríes, si bien tales argumentos se han reforzado a partir de nueva documentación aportada por la historiografía. En este sentido, se cree que tras la visita del Señor de Manises a la corte granadina en el primer cuarto del siglo XIV se trasladarían alfareros nazaríes al centro productor valenciano, aportando el conocimiento del azul²³. Sin embargo, en dichas fuentes, tal traslado de conocimiento técnico no se llega a mencionar.

De lo anteriormente expuesto podemos ver que las conclusiones emanadas del estudio de la loza dorada nazarí han sido interpretadas en su mayor parte a partir de documentación arqueológica e historiográfica ajena a una documentación estratigráfica precisa en los propios entornos de producción. En este sentido, todavía no se conocen, no sólo sus talleres, sino tampoco los contextos cerámicos precisos que permitan articular una base cronológica en el territorio nazarí, y profundizar en el modo como fueron consumidos en él a parte de los tópicos tradicionales que lo definen como un producto de palacio y destinado a su exportación.

13 Tales hallazgos los hemos documentado además de en la propia Málaga en otros yacimientos como Cártama o Bezmiliana.

14 NAVARRO PALAZÓN, J. (1986a).

15 FLORES ESCOBOSA, I. y MUÑOZ MARTÍN, M.^a M. (2005).

16 GÓMEZ, S. (1997).

17 D'ANGELO, F. y ROSSELLÓ BORDOY, G. (2009).

18 NAVARRO PALAZÓN, J. (1986b).

19 A las ciudades antes citadas debemos añadir su constatación en Jerez de la Frontera, *vid.* MARTÍN PATINO, M.^a T., GARROTE MARTÍN, S. y FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1987) y Calatrava la Vieja, *vid.* RETUERCE, M., HERVÁS HERRERA, M. Á. y DE JUAN GARCÍA, A., (2009).

20 NAVARRO PALAZÓN, J. (1986a): 129.

21 FROTHINGHAM, A. W. (1951).

22 REBORA, G. (1972).

23 MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2010): 49.

El presente estudio aborda tales carencias, aprovechando los resultados emanados de tres excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en yacimientos distintos de la provincia de Málaga: Málaga, Cártama y Antequera. La realización del trabajo nos ha mostrado la enorme complejidad cara a superar los conocimientos epidérmicos que se tienen sobre la tipología cerámica de época nazarí que acompaña a la loza en azul y dorado. Aún a pesar de ello, los contextos cerámicos que se presentan aportan datos explícitos de valor cronológico, con los que queremos profundizar en los momentos de producción tanto de la loza en dorado sólo como de la azul y dorado. A ello sumamos, lo que es inédito, la constatación de las producciones malagueñas en los propios centros productores del arrabal de Fontanella, ofreciendo una tipología preliminar en la que en el futuro esperamos seguir profundizando.

LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Las alfarerías del arrabal de Fontanella en Málaga

El yacimiento y la actuación arqueológica de calle Dos Aceras, n.º 23-27

El arrabal de Fontanella, situado al norte, junto al de Al-Tabbanin, al oeste, constituyeron los dos grandes arrabales de la medina medieval de Málaga (Fig. 2), los cuales con el tiempo poseyeron su propia muralla²⁴. En la fase emiral, para la segunda mitad del siglo IX y durante el proceso de consolidación de la ciudad, al sur se han

documentado desechos de material cerámico en calle Especerías²⁵ y la confluencia de la plaza de la Merced con calle San Juan de Letrán²⁶. El desarrollo del arrabal oeste, que se extendió al otro lado del río Guadalmedina, incluyó en su espacio la instalación de al menos un complejo alfarero durante la fase califal²⁷, el cual perduró hasta el siglo XI, momento crucial en el desarrollo urbano de la medina, ya que fue en esta centuria cuando se produjeron importantes consolidaciones y reformas, entre ellas el cercado de los arrabales ya a finales o principios del siglo XII.

Los primeros indicios arqueológicos sobre la industria alfarera en el arrabal de Fontanella son del siglo XI. Es entonces cuando, según los resultados de las excavaciones arqueológicas que se vienen realizando en el marco de la arqueología preventiva, se delimita una amplia zona del arrabal entre las actuales calle Alta²⁸ y calle Parras²⁹, que en principio no se extenderían hacia el este mucho más allá de calle Dos Aceras. Entre los siglos XIII y XIV se advierte dentro del arrabal una expansión del sector alfarero hacia el sur, a tenor de los datos aportados por la excavación de calle Sargento⁷³⁰; en tanto que durante los siglos XIV-XV se extenderían hacia el este, rebasando claramente calle Dos Aceras, según los datos obtenidos en los solares de calle Montaña 20³¹ y de Dos Aceras 42-48³².

Las características que definen los complejos alfareros malagueños: evolución del sector del arrabal, estructuras, producciones cerámicas, etc., están aún pendientes de estudio, si bien las actuaciones arqueológicas preventivas que se han realizado en los últimos años han contado con la suficiente metodología para que a partir

24 SALADO ESCAÑO, J. B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2003).

25 ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.ª C. y MAYORGA MAYORGA, J. F. (1993).

26 LÓPEZ CHAMIZO, S. *et al.* (2010).

27 DÍAZ GARCÍA, M.ª J. (2010).

28 SÁNCHEZ BANDERA, P. *et al.* (2009).

29 LLAMAS SEGARRA, H. (2010).

30 GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2009).

31 VÍLCHEZ, D. (2007).

32 ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.ª C. (2008).

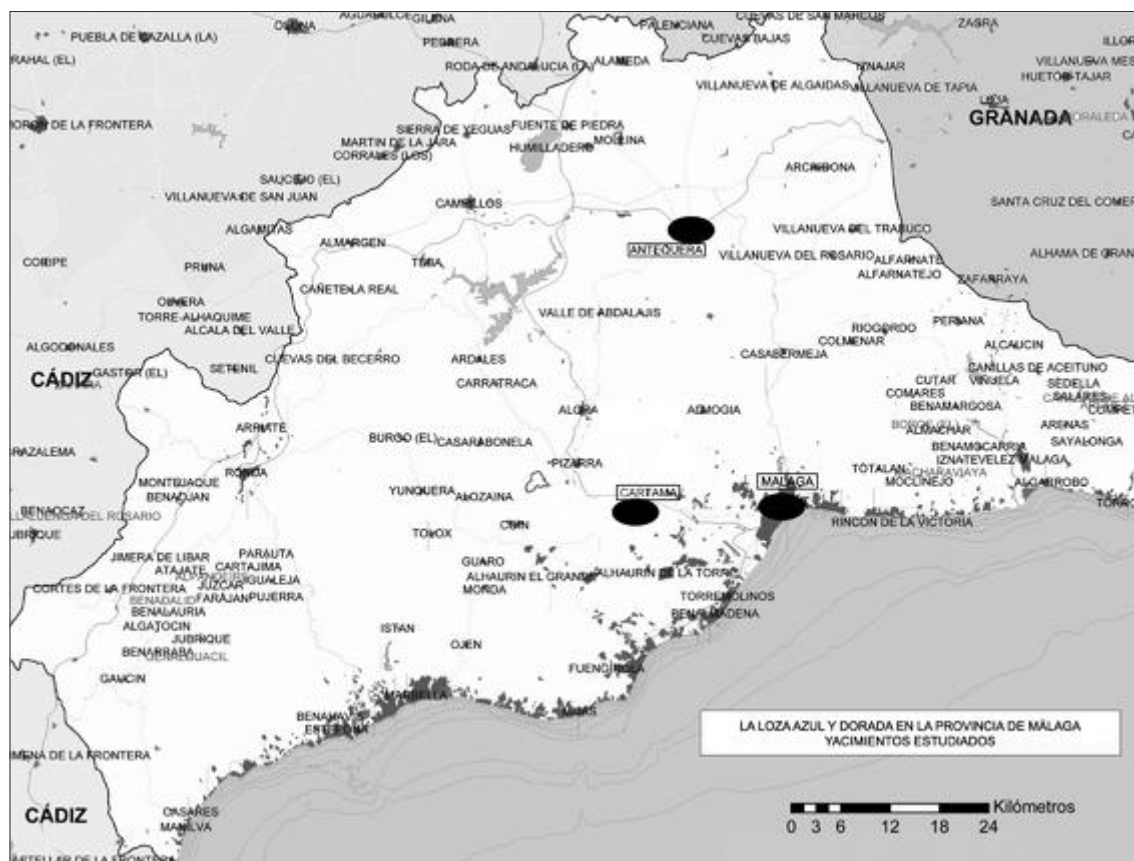


Figura 1. Yacimientos que se estudian en la provincia de Málaga

de los datos disponibles ello pueda ser abordable. Para un acercamiento inicial vinculado al tema que aquí nos concierne, el de las producciones de loza azul y dorada, podemos concretar que los alfares o zonas donde se han documentado comprenden un amplio sector, al menos delimitado hasta el momento entre los solares de calle Parras 7-9³³ y Dos Aceras 42-48³⁴, con una distancia de 175 m entre ambos, si bien las limitaciones de las intervenciones, a falta de un estudio más detenido, nos impiden determinar la distribución y organización de lo documentado en el contexto de las alfarerías del arrabal.

Con respecto al solar objeto de este estudio, el excavado en los solares de calle Dos Aceras 23-27 en 2011³⁵, en él se realizó un corte de 12 x 13 m donde se agotó la secuencia en la mayor parte del mismo. Ésta se cuenta con distintas estratigrafías desde el siglo XI, si bien las portadoras de estructuras susceptibles de interpretación para la época andalusí son dos. En el tercio sur del solar se descubrió parcialmente un conjunto de estancias con pavimentos de solería cerámica y muros de mampostería y ladrillo, con una adscripción cronológica entre época almohade y el siglo XIII. Esta planta no presenta elementos

33 ESTALAYO MORENO, M. Á. (2009).

34 ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.ª C. (e. p.).

35 SABASTRO ROMÁN, M. A. (2011).

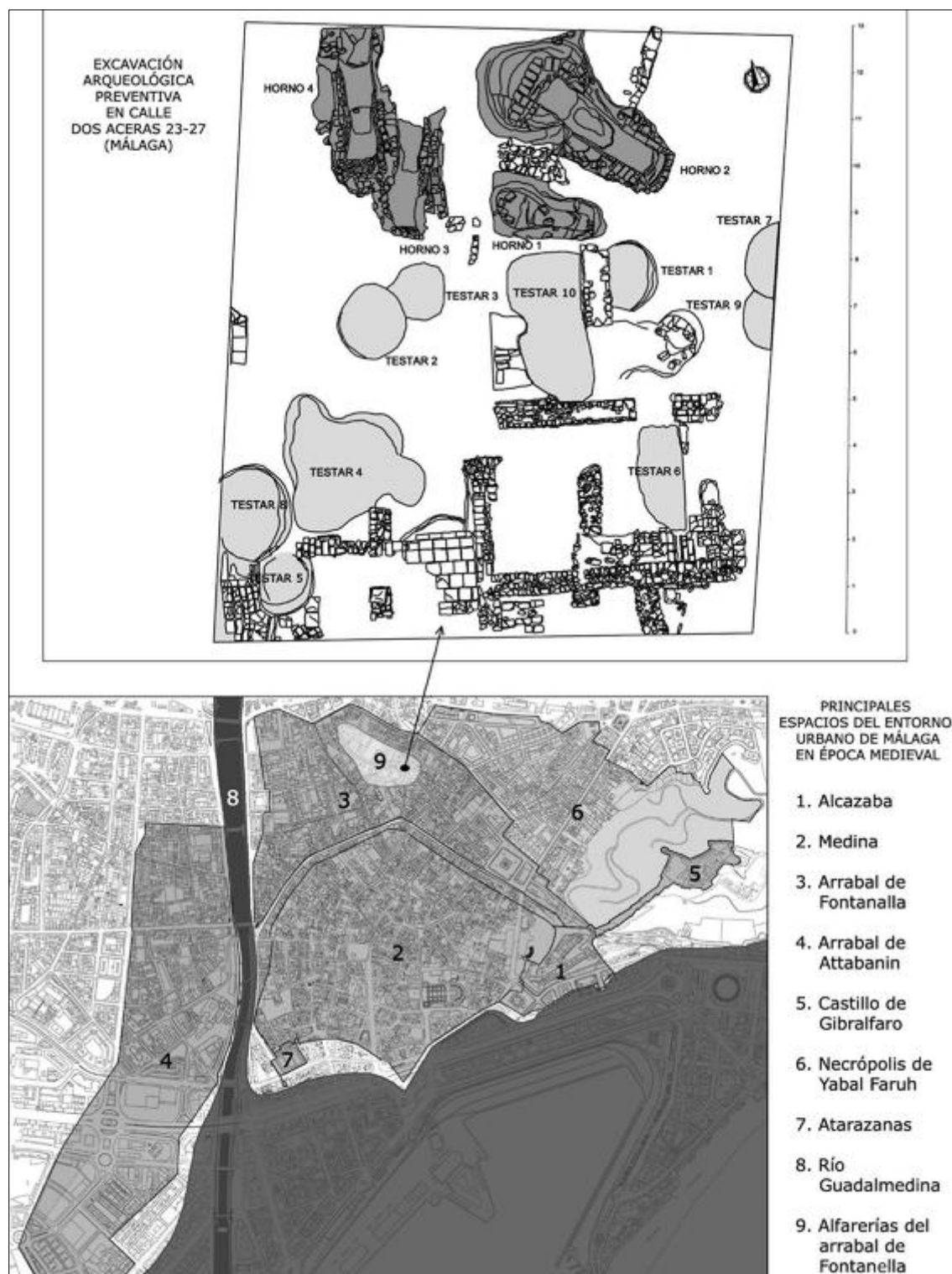


Figura 2. Solar de calle Dos Aceras, 23-27

que a priori pudieran vincularse a los centros alfareros, si bien la cercanía al sur de hornos desde el siglo XI en el solar de calle Dos Aceras 17 esquina calle Guerrero 2³⁶ permite plantear como muy probable dicha vinculación.

La segunda fase, que ocupaba los dos tercios del solar situados al norte, arrasó parte de la estratigrafía anterior. En este espacio se documentaron restos de cuatro hornos y hasta 10 testares, fosas excavadas en el substrato geológico rellenas con materiales cerámicos de desecho. El estudio de las cerámicas que rellenaban cada uno de estos huecos, tanto los dejados por los hornos tras su abandono como el de los testares, contenían desechos de loza en azul y dorado, exceptuando los pequeños testares 3 y 7 de cronología anterior. Los cuatro hornos documentados se excavaron en el geológico. Su fábrica era de ladrillo y adobe. La inexistencia de parrillas y la presencia de morillos entre los desechos parecen indicar que se trataba de hornos de barras. El horno 1 era de pequeñas dimensiones, 2,70 m de longitud, presentando una cámara de 1,10 m de diámetro y un *praeurnium* de 0,80 m; la potencia conservada era de 0,74 m. En cuanto al horno 2, tenía unas dimensiones de 4,80 m de longitud, presentando cámara de 3,30 m de diámetro y un *praeurnium* de 1,50. La conservación de dos hiladas de perforaciones en las paredes deja clara su clasificación como de barras. La potencia conservada era de 1,60 m. En cuanto a los otros dos hornos, el 3 y el 4, sólo se pudo documentar la zona del *praeurnium*, en parte por encontrarse afectados por elementos estratigráficos de cronología posterior, y en parte por quedar sus cámaras fuera del corte. Con respecto a los testares, presentaban formas circulares junto a otras irregulares. Sus dimensiones eran muy variables, yendo desde 1 m de diámetro hasta los de mayor extensión con 2,60 x 2,30 m en el caso del testar 4, el cual llegaba a alcanzar 1 m de potencia. Algunos testares, dentro de las variadas

piezas contenidas, presentaban elevado número de formas concretas como candiles, alcadafes, solerías esmaltadas, etc. Ello indica que buena parte de los huecos se usaron para desechar artefactos concretos probablemente procedentes de una misma cocción.

El contexto cerámico nazari del solar de C/ Dos Aceras 23-27

Tras un estudio inicial del material cerámico procedente de la intervención arqueológica –donde se llevó a cabo una recogida sistemática– se advierten dos grandes problemas para establecer una contextualización cerámica adecuada para los grupos de loza azul y dorado documentados. Ello se debe a dos rasgos particulares inherentes a la estratigrafía registrada. Uno de ellos es el contexto urbano del que procede, donde no sólo se da una superposición acusada de secuencias en las que las más recientes afectan a las anteriores produciendo su eliminación total o parcial, sino, además, la remoción de las mismas en momentos cronológicos concretos que son difíciles de precisar. Esta remoción acarrea con ella el traslado de cerámicas residuales de cronología anterior que se mezclan con las desechadas en sedimentos posteriores, encontrándolas el arqueólogo de este modo. Evidentemente, cuando la distancia temporal cuenta con suficiente margen, ambas cronologías se identifican con facilidad, pero éste no es el caso de la cerámica nazari de calle Dos Aceras 23-27, cuyo contexto para la loza azul y dorado queremos precisar. El otro rasgo inherente a la estratigrafía de esta excavación es la caracterización de las cerámicas desechadas en los hornos y testares, las cuales, como acabamos de indicar, presentan numerosas vertidas de artefactos concretos. Ello constituye un dato de gran interés para identificar las producciones en Málaga, pero suponen una limitación para precisar los

36 SALADO ESCAÑO, J. B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2003): 93.

contextos cerámicos, ya que se acusa la ausencia de tipos cerámicos contemporáneos de los documentados, los cuales aparecen muy puntualmente, y no en todos los estratos ni en la proporción con que podrían estar presentes en otros espacios urbanos como los domésticos. Es decir, si en zonas residenciales de la ciudad o en vertederos suburbanos como los que documentamos en este mismo estudio en Cártama y Antequera la vajilla es más variada y proporcional, en zonas de alfar como la de calle Dos Aceras las cerámicas tienden hacia grupos de formas seleccionadas o concretas que nos impide una adecuada percepción de la extensión del contexto cerámico de un determinado momento.

Contando con estas advertencias, los grupos cerámicos que acompañan a la loza azul y dorado de Dos Aceras 23-27 son abundantes, indicándonos un marco dilatado entre los siglos XIII- principios del XV que nos dificulta el momento preciso. En cuanto a la vajilla de mesa, la mayor parte está vinculada a esmaltes blancos, sobre todo en loza azul y dorado. Al margen, aparece una buena proporción de atafiores en verde esmeralda³⁷ quebrados (Fig. 3, 1) donde se reconocen aquellos con ausencia de barniz al exterior, pero donde también se encuentran algunos estampillados que consideramos residuales. Aunque aparecen puntualmente, se echa en falta una adecuada proporción de atafiores turquesa con decoración en manganeso o blancos con decoración en verde³⁸, tal y como vemos en Cártama y Antequera. Sí consideramos propios del contexto los tipos vinculados a las jarras esgrafiadas, con cuellos más cortos y carentes ya de

dichos esgrafiados (Fig. 3, 3), así como sus bases anulares con pestaña, que las caracterizaron en buena parte del siglo XIV, encontrándose mayoritariamente en el solar las conocidas como de pie de galleta³⁹ (Fig. 3, 2).

La cerámica de cocina presenta formatos con gran homogeneidad. Dentro de las marmitas, la de cuello escotado (Fig. 3, 5) es la más significativa, apareciendo también la de cuello cilíndrico entrante con o sin vidriado (Fig. 3, 4). Ambas provienen de modelos del siglo XII⁴⁰. Por el contrario, destaca la ausencia de la marmita de cuerpo abolsado con borde vertical apuntado y pestaña⁴¹, que si documentamos tanto en Cártama como en Antequera en estos contextos. En cuanto a las cazuelas, a diferencia de las marmitas, presentan una gran variedad de formatos tanto vidriadas como sin vidriar. Dentro de las primeras destacan las de borde en ala con moldura (Fig. 3, 6), ala que es corta todavía; siendo puntuales las que la presentan desarrollada. En cuanto a los modelos sin vidriar también son puntuales los de borde entrante y visera que vemos en Antequera, estando muy representados, en cambio, los de borde con mueca para tapadera (Fig. 3, 7) que aluden a cronología nazari anterior, a caballo entre los siglos XIII y XIV, según vemos en Cártama y Antequera.

En cuanto a la cerámica de otra funcionalidad y que proporcionan claro valor cronológico, encontramos los alcadafes, con una buena representación vidriados al interior⁴² (Fig. 4, 10) y puntualmente en blanco. En los candiles aparecen algunos de pie alto vidriados en verde (Fig. 4, 8) y otros de cazoleta en melado, pero la

37 La propagación de los atafiores vidriados en verde a partir de época almohade es perceptible en distintos puntos del territorio andalusí, como podemos ver en Denia, Cádiz o Granada, *vid.* GISBERT SANTONJA, J. A., BURGUEIRA SANMATEU, V. y BOLUFER i MARQUES, J. (1992); CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005); MALPICA, A. *et al.* (2007).

38 En Málaga a partir del siglo XIV están bien documentados, *vid.* SALADO ESCAÑO, J. B., RAMBLA TORRALVO, J. A. y MAYORGA MAYORGA, J. F. (2000).

39 Una evolución de los formatos de jarras nazaries esgrafiadas la encontramos en Ceuta, *vid.* HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F. (1998).

40 CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): Tipo III.

41 SALADO ESCAÑO, J. B., RAMBLA TORRALVO, J. A. y MAYORGA MAYORGA, J. F. (2000): n.º 51 a 54.

42 Lo que constata para época nazari, *vid.* MALPICA, A. *et al.* (2007): 245.

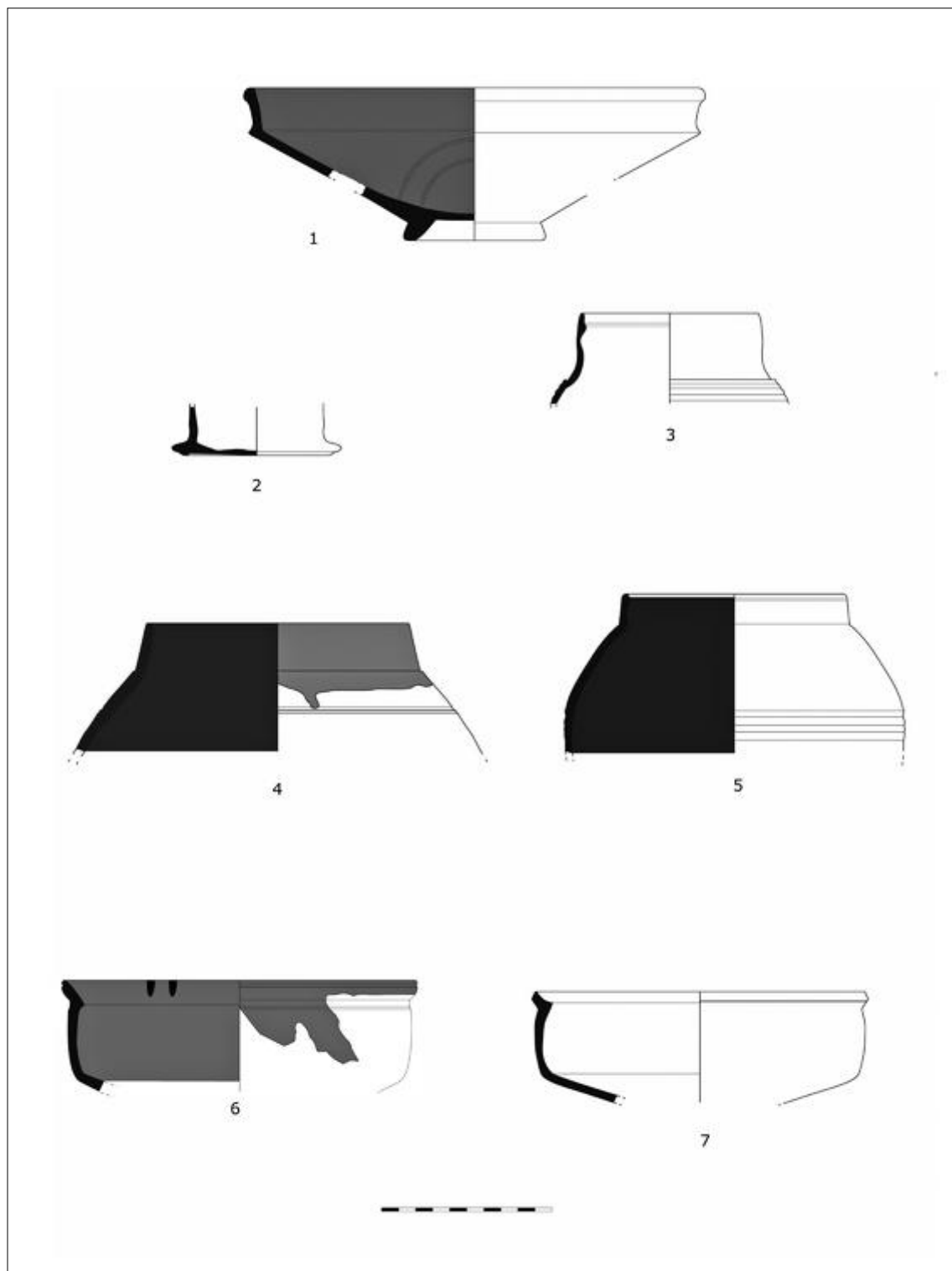


Figura 3. Contexto cerámico 1 de calle Dos Aceras, 23-27

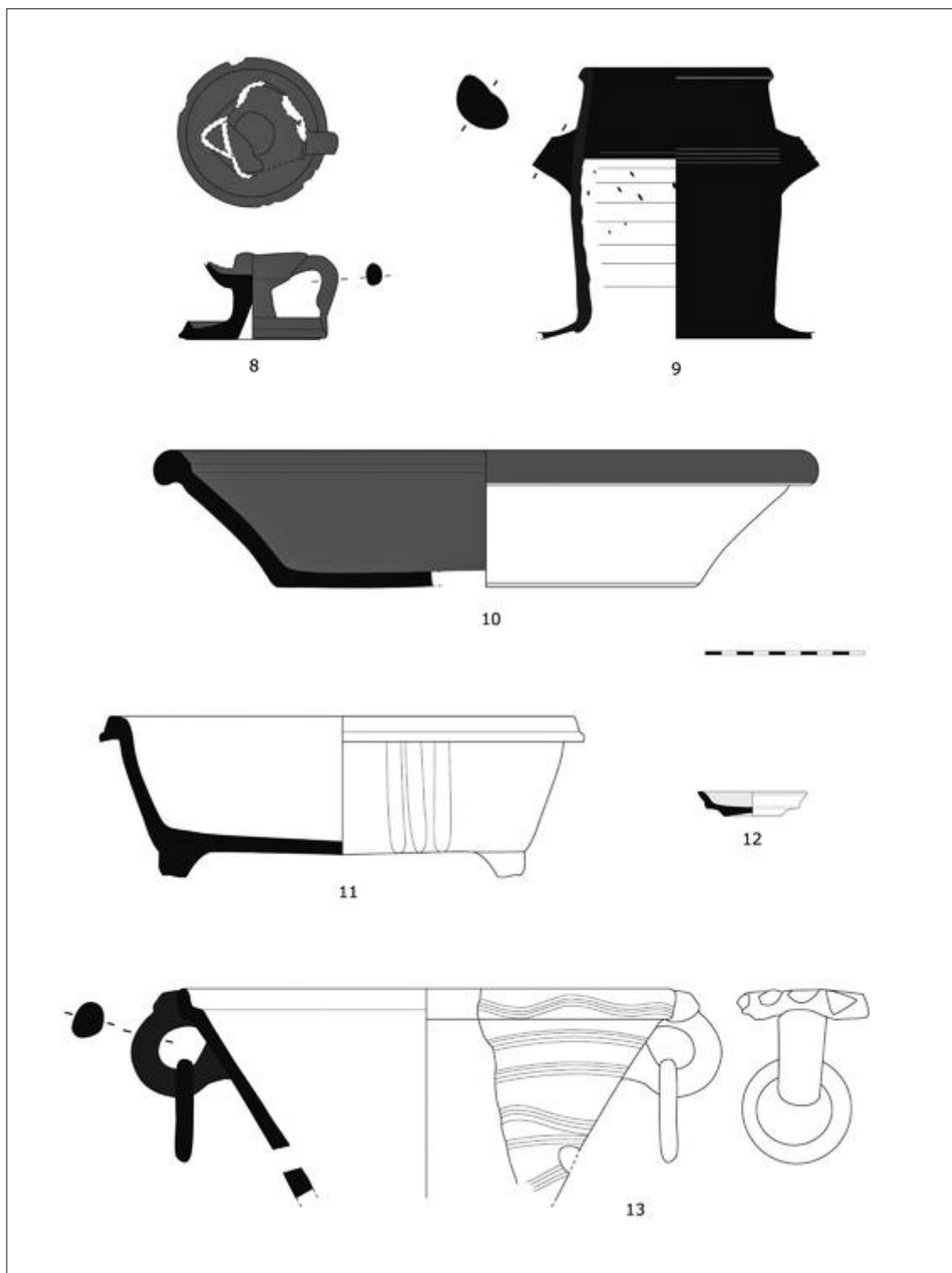


Figura 4. Contexto cerámico 2 de calle Dos Aceras, 23-27

mayoría están acabados en blanco. Con este esmalte estannífero al interior también aparecen pequeños platillos que surgiendo en época nazarí se han documentado en producciones de época moderna en Cádiz⁴³ (Fig. 4, 12). Jarras (Fig. 4, 9), trípodes (Fig. 4, 11) o anafres (Fig. 4, 13) requieren de un estudio más detenido para corroborar similares cronologías.

La dilatación temporal de los materiales entre los siglos XIII-principios del XV resulta compleja a la hora de vincular qué formatos concretos acompañaron a la producción de loza azul y dorado, la cual, en cambio, presenta una gran homogeneidad que permite descartar, a priori, que tal dilatación le incumbiera igualmente. Por ello es preciso profundizar en el contexto. En este sentido, hay algunas formas como los alcadafes vidriados en verde o las jarritas con pie de galleta y ya sin esgrafiado que claramente nos sitúa en la segunda mitad del siglo XIV. Otras formas como los ataifores en verde esmeralda y sin barniz al exterior o los candiles de pie alto en verde se produjeron en esta centuria, pero también en la anterior. En cuanto a los formatos más significativos de marmitas y cazuelas nos remiten a un periodo a caballo entre el siglo XIII y XIV, más que a la segunda mitad de esta última centuria, cuando en los entornos malagueños debió producirse un mayor desarrollo del ala en las cazuelas y el modelo abolsado de borde vertical apuntado en las marmitas. Por otra parte, se echa en falta otras cerámicas que suelen caracterizar las estratigrafías de época nazarí en Málaga como los ataifores vidriados en turquesa y decoración en manganeso, o los esmaltados en blanco con decoración en verde, los cuales apareciendo puntualmente, no lo hacen en la proporción de otros contextos como los que aquí se presentan sobre Cártama y Antequera. Por último, debemos hacer mención a la presencia de varios fragmentos del cuello de un jarrón parecido a los modelos característicos de

la Alhambra, el cual aparece con un vidriado en verde muy descolorido y con motivos estampillados (Fig. 10, 52).

Aludiendo a la problemática planteada, la solución a la dificultad que encontramos debe ser explicada por la interferencia de los rasgos inherentes que caracterizan la estratigrafía del solar. Por una parte la inclusión de materiales de cronología nazarí, pero anteriores a los momentos de producción de la loza azul y dorado, que por diferentes remociones del subsuelo, tanto en el propio solar como en otros circundantes, fueron a mezclarse con las propias contemporáneas de esta producción. Por otra, a la significativa vertida de productos concretos procedentes de cocciones malogradas de los hornos, lo que da lugar a la abundancia de unas formas concretas, en tanto que otros productos coetáneos son sólo puntualmente perceptibles. El reconocimiento de tales procesos nos conduce a valorar aquellos productos más recientes como los alcadafes vidriados o las jarritas con pie de galleta, así como a la puntualidad de otros como los ataifores en turquesa, lo que nos han de situar en un horizonte de la segunda mitad del siglo XIV e inicios del XV para el contexto en que aparecen las producciones en azul y dorado del solar de calle Dos Aceras 23-27.

La tipología de loza azul y dorada nazarí del solar de C/ Dos Aceras 23-27

Una de las principales producciones documentadas en el solar fue la relativa a la loza azul y dorada, con un amplio repertorio del cual se ofrece una primera aproximación, centrándonos en la tipología y sin profundizar en el elenco decorativo, que de por sí es susceptible de un estudio aparte. Ello condiciona en éste la no distinción entre vajilla sólo en azul, sólo en dorado, o combinada, ofreciendo una tipología única. Los materiales documentados fueron desechados

43 REINOSO DEL RÍO, M. C. (2005).

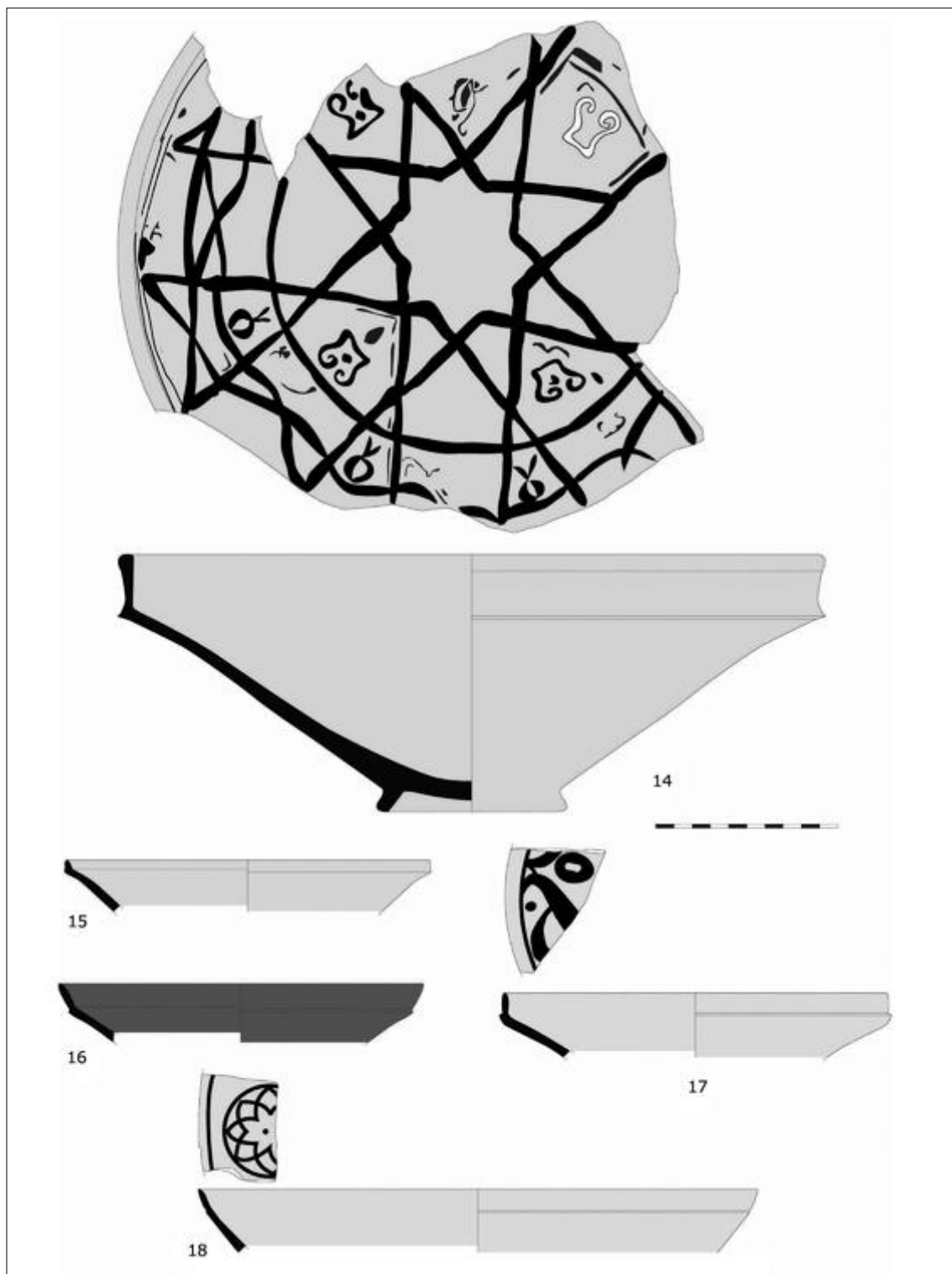


Figura 5. Tipología de loza azul y dorado 1 de calle Dos Aceras, 23-27

por varios motivos, pero principalmente por un fallo en el proceso de aplicación de los acabados, entre ellos las decoraciones. Ello se advierte en que las piezas no aparecen deformadas. Por el contrario, bien cocidas inicialmente, se encuentran sin esmalte o con él ya adherido. Entre las piezas que más destacan se encuentran las que tras aplicar la decoración del dibujo en dorado no acabaron de completar el proceso de cocciones, presentándose en éste en un color rojizo oscuro o marrón fácilmente desprendible. Como es usual en las producciones nazaries, la conservación de los esmaltes es bastante deficiente en la mayor parte del material.

En cuanto a la tipología, está pendiente intentar una mayor precisión acerca de la posibilidad de identificación de diferentes momentos diacrónicos, en lo que albergamos esperanza, dada la concentración de material en los distintos huecos de los cuatro hornos y los 8 testares, así como la variedad tipológica de la cerámica. Las referencias más precisas para conformar una tipología las encontramos en la Alhambra⁴⁴, Málaga⁴⁵ y Ceuta⁴⁶, donde podemos encontrar prácticamente todos los tipos de calle Dos Aceras.

Dentro del elenco cerámico podemos distinguir formas propias de tradición andalusí de otras de influencia cristiana, como son los casos de las escudillas y platos en ala o el del pitcher. Un dato que hemos podido ver dentro de estos materiales es el hecho de que puntuales piezas aparecen en turquesa (Fig. 5, 16; Fig. 9, 47), y sobre ellas se le aplicó decoración en dorado como

vemos en la jarra n.º 47. El repertorio de formas abiertas adquiere una variedad inusitada en los ajuares nazaries. De tradición andalusí son los ataifores/jofainas de perfil quebrado⁴⁷ (Fig. 5, 14), los cuales pudieron dar lugar a otros formatos donde se pierde la altura del borde dando lugar a un labio simple resaltado⁴⁸ (Fig. 5, 15, 17), o un borde meramente diferenciado⁴⁹ (Fig. 5, 16, 18). Con perfiles semiesféricos encontramos también varios modelos: profundos⁵⁰ (Fig. 6, 19), más planos⁵¹ (Fig. 6, 21) o de casquete normal, este último con⁵² (Fig. 6, 20) o sin reborde⁵³ (Fig. 6, 23). A caballo entre la tradición andalusí y la cristiana podemos considerar una jofaina con carena baja⁵⁴ (Fig. 6, 25). Algunas de estas formas aparecen meladas al exterior (Fig. 6, 20, 24), pudiendo tratarse de un defecto en la elaboración. En cuanto a los formatos de influencia cristiana aparecen platos/escudillas con borde en ala, donde la diversidad tipológica presenta modelos más cerrados y hondos⁵⁵ (Fig. 7, 26), principalmente escudillas, así como más abiertos o planos⁵⁶ (Fig. 7, 27). También aparecen formas con formatos que desde época almohade se han venido produciendo con doble funcionalidad de ataifor y tapadera (Fig. 7, 28). El lugar donde se aplica la decoración nos define para cuál de estas funcionalidades fue elaborada. El ejemplar que presentamos, al aparecer decorado por el interior indica que su uso fue como ataifor.

En cuanto a las formas cerradas, aunque presentamos por separado una figura con piezas sin decoración y otra con decoradas, sabemos por

44 FLORES ESCOBOSA, I. (1988).

45 PUERTAS TRICAS, R. (1990).

46 FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988).

47 PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 1, D-I, D-2 y D-3; FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988): Fig. 8.

48 PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 1, D-6, D-7 y D-8; FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 1, a, b y c.

49 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 3, a.

50 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 1, d.

51 FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988):173, Fig. 1.

52 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 11, b.

53 PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 2, D-5; FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988):199, Fig. 16.

54 FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988):196, Fig. 10.

55 PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 3, D-21.

56 PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 7, D-9; FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 3, b.

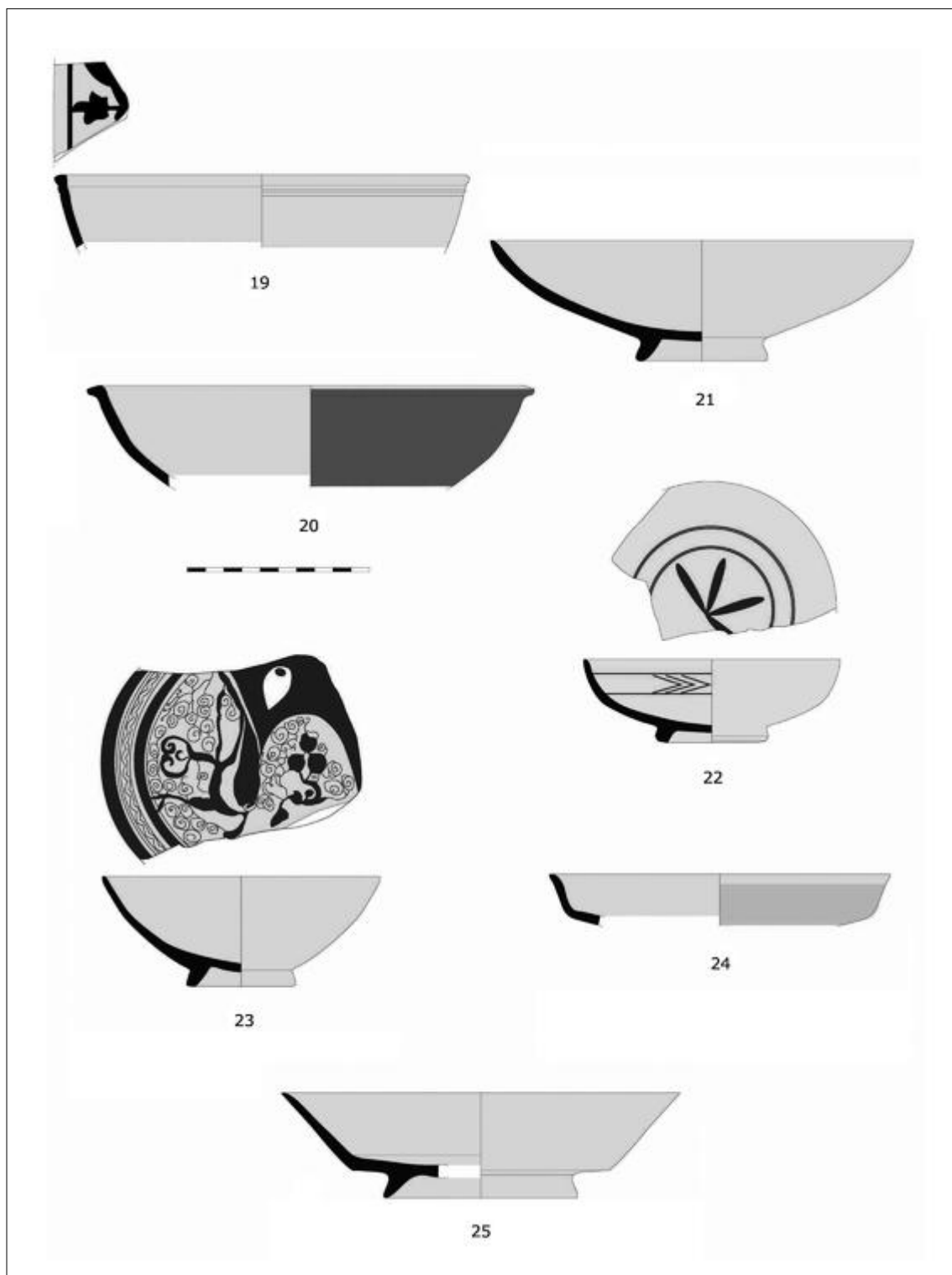


Figura 6. Tipología de loza azul y dorado 2 de calle Dos Aceras, 23-27

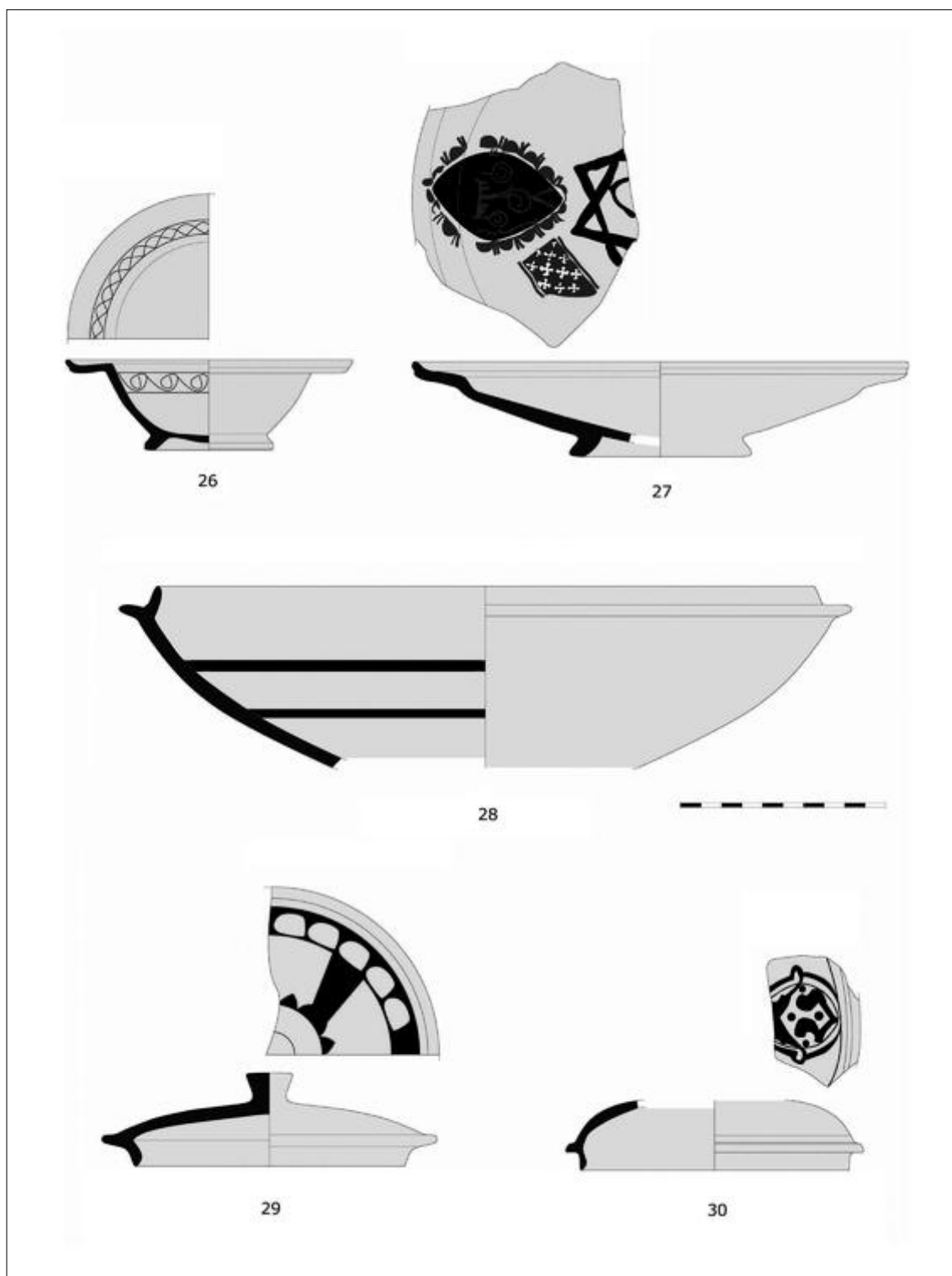


Figura 7. Tipología de loza azul y dorado 3 de calle Dos Aceras, 23-27

publicaciones anteriores que todos los tipos suelen recibir ornamento. Estas formas cerradas ofrecen cierta variedad, siendo difícil para el estado inicial de estudio en que nos encontramos relacionar bordes, cuerpos y pies, dado que el material aparece muy fragmentado. El material nos permite realizar algunas distinciones, con jarras pequeñas⁵⁷ (Fig. 9, 45, 46), de borde divergente (Fig. 8, 31), de borde con pestaña al exterior (Fig. 8, 32), abiertas con reborde⁵⁸ (Fig. 8, 33; Fig. 9, 42, 47), de cuello cilíndrico y borde indiferenciado⁵⁹ (Fig. 9, 43, 44), o de cuello abombado (Fig. 9, 41, 48). Es interesante la documentación de jarras con filtro (Fig. 9, 44) o acabadas en turquesa con decoración en dorado (Fig. 9, 47), como apuntábamos más arriba. En cuanto a los jarros podemos distinguirlos por los perfiles trilobulados, que también presentan algunas redomas⁶⁰ (Fig. 8, 34). Entre éstos se encuentra varios ejemplares de pitcher⁶¹ (Fig. 8, 35), claramente identificable por su vertedero. Las bases de estos recipientes cerrados son de pie anular, bajo (Fig. 8, 36) o alto⁶² (Fig. 8, 37), pie anular con pestaña⁶³ (Fig. 8, 38) o base con tallo (Fig. 8, 39). También aparecen algunos fondos planos con pie anular que pudieran vincularse a cubiletes o tarros (Fig. 8, 40).

Al margen de estas formas abiertas y cerradas, aparecen numerosos ejemplares de tapaderas con pestaña⁶⁴ (Fig. 7, 29, 30), cuyos modelos encuentran sus antecesores en las vidriadas en

verde esmeralda que provienen de época almohade⁶⁵; así como de candiles de pie alto⁶⁶ (Fig. 10, 49, 50, 51). Otros productos en menor número son los alcadafes, uno de ellos, sólo en dorado (Fig. 10, 53), en mejor estado de conservación de como suelen aparecer la mayor parte de la vajilla. Atendiendo a la tipología no se han incluido las miniaturas, las cuales reproducen distintas formas de la tipología.

El vertedero de Cártama

El yacimiento y la actuación arqueológica

El vertedero medieval de Cártama se encuentra extramuros de la fortaleza, la cual se sitúa a 19 km de la capital malagueña. La *Qartama* medieval fue anteriormente, durante la antigüedad, una ciudad-estado ibérica, y posteriormente también centro urbano en época romana⁶⁷. Los restos arqueológicos documentados testimonian la continuidad del enclave bajo la ocupación bizantina y visigoda. Durante la fitnahafsuní se mantuvo junto a Málaga fiel al estado omeya, lo que debió condicionar el hecho de que, según las abundantes fuentes historiográficas, su fértil valle fue ocupado por familias árabes durante época emiral⁶⁸; por lo tanto un lugar tempranamente islamizado. Los textos de la conquista cristiana hacen alusión a su arrabal, varias veces arrasado a principios del siglo XV⁶⁹.

57 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 30, b.

58 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 28.

59 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 31, d.

60 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 33; PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 13; FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988):182, Fig. 24.

61 FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988):181, Fig. 20.

62 PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 9, D-24; Tipo 13.

63 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 27, c, e; PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 12, D-27; FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988):191.

64 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Figs. 15-18.

65 CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): 256, Tipo II.

66 FLORES ESCOBOSA, I. (1988): Fig. 24, a, b; PUERTAS TRICAS, R. (1990): Tipo 8; FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988): 202.

67 MELERO GARCÍA, F. (2007).

68 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003).

69 GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. (1982).

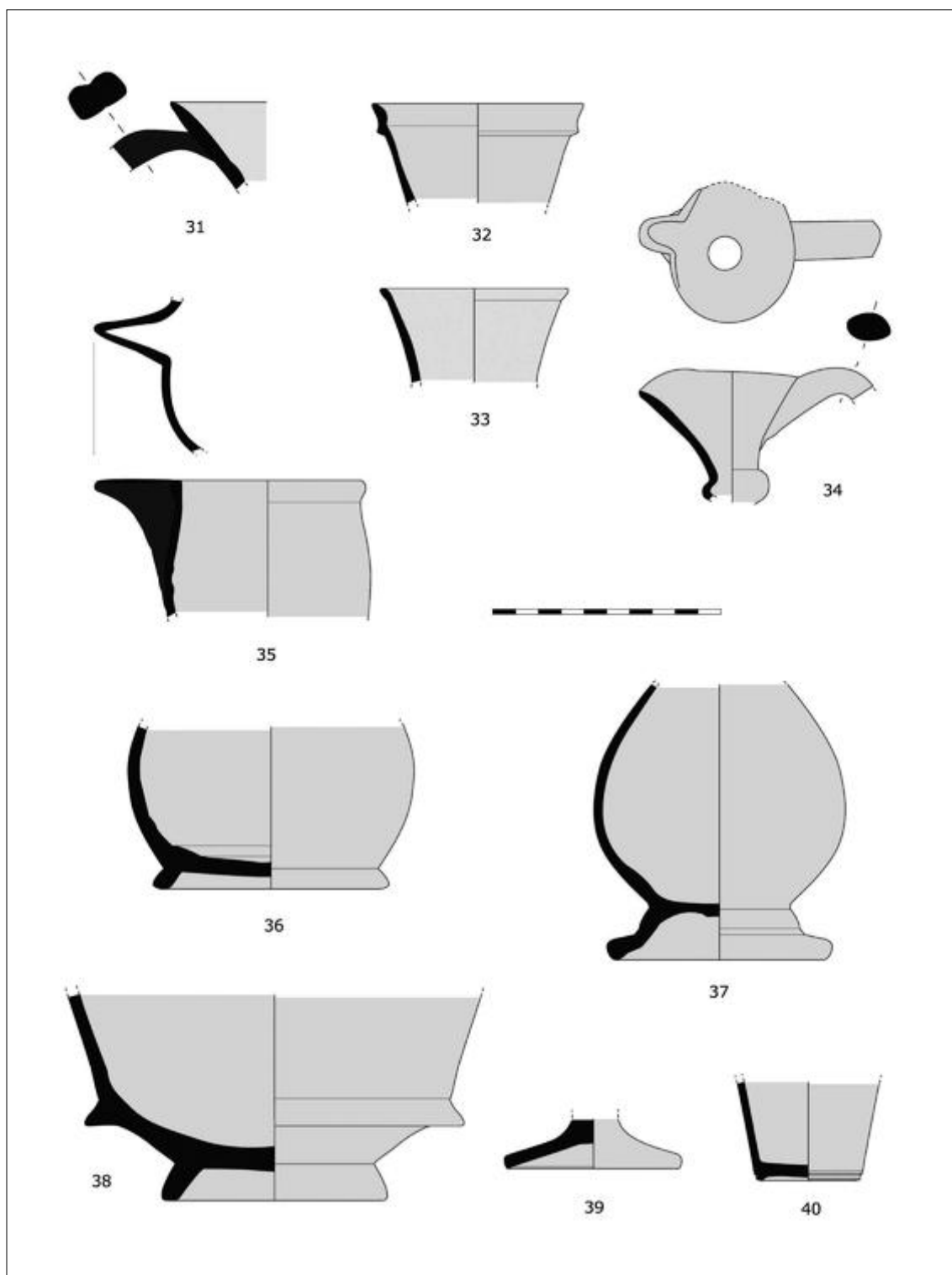


Figura 8. Tipología de loza azul y dorado 4 de calle Dos Aceras, 23-27

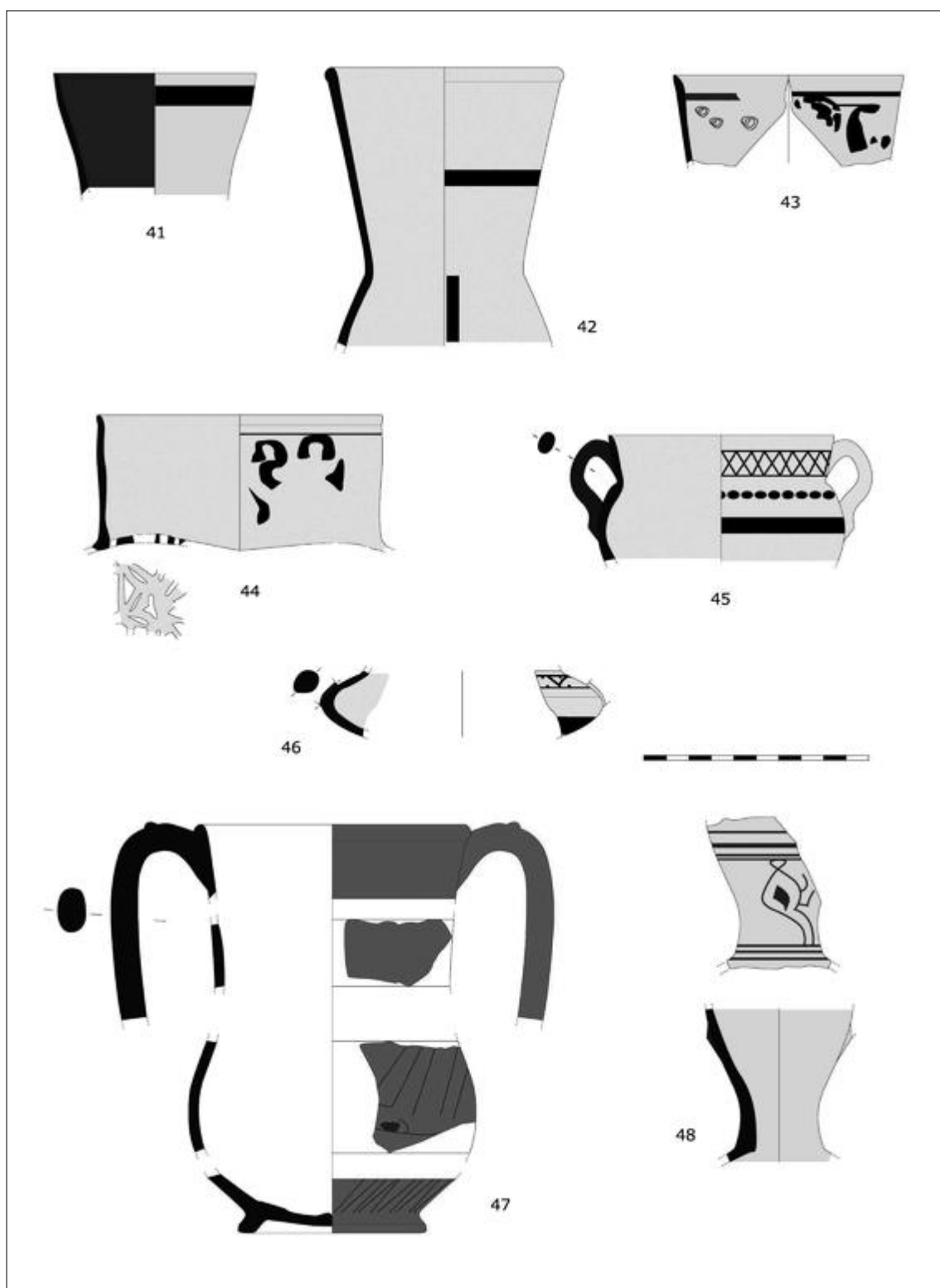


Figura 9. Tipología de loza azul y dorado 5 de calle Dos Aceras, 23-27

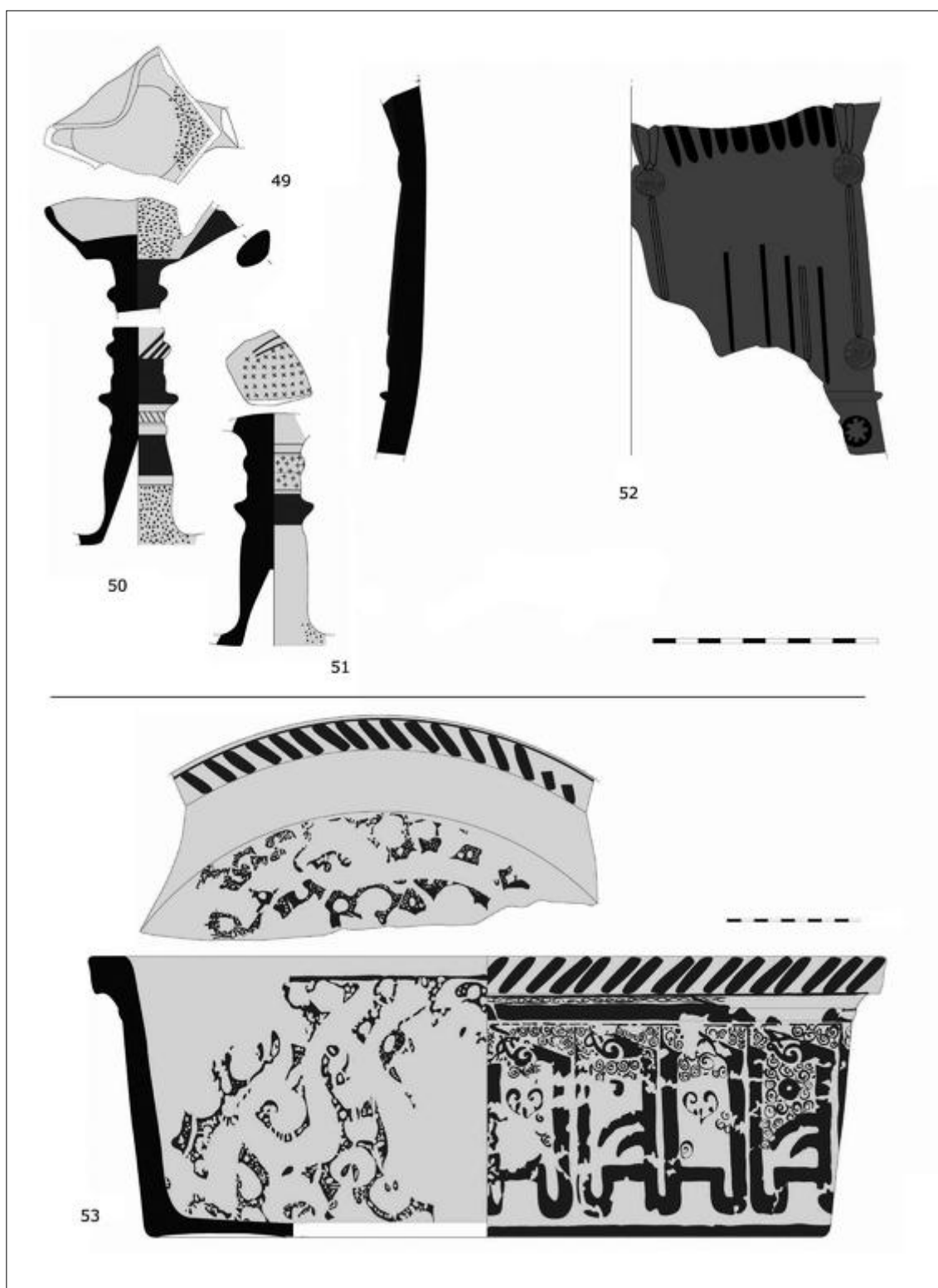


Figura 10. Tipología de loza azul y dorado 6 de calle Dos Aceras, 23-27

Las excavaciones arqueológicas preventivas llevadas a cabo en 2005 y 2006-7 pusieron al descubierto en el centro del casco urbano histórico una secuencia sin solución de continuidad desde el siglo VIII a. n. e. hasta la actualidad. En época medieval, sobre las antiguas ruinas del enclave de época tardoantigua, se situó un vertedero que perduró a lo largo de todo el periodo, desde época emiral hasta época nazarí. Este vertedero consistía en pozos que se abrían en el subsuelo, los cuales quedaban amortizados una vez colmatados, abriéndose otros nuevos. Los rellenos de estos pozos durante un espacio de tiempo corto y determinado nos aportan un gran valor crono-estratigráfico, al encontrar conjuntos cerámicos cerrados. Ello se ha ido aprovechando mediante varios estudios, de los que ya se han publicado los pozos de época emiral y califal⁷⁰, los cuales eran más escasos y de menor tamaño. Recientemente, con motivo del trabajo de fin de máster realizado por uno de nosotros, se han estudiado las cerámicas de época nazarí⁷¹, aparecidas en un mayor número de pozos y de mayor tamaño. Este estudio ha permitido determinar cuatro momentos cronológicos distintos dentro de la fase nazarí, entre el segundo cuarto del siglo XIII y finales del XIV o principios del XV; pudiéndose ver los cambios que se producen en gran número de formas.

El contexto cerámico nazarí del vertedero de Cártama

El estudio realizado sobre seis de los pozos de época nazarí del vertedero ha permitido ver, como indicamos, numerosos cambios en los formatos de la cerámica. En los cuatro momentos la aparición de la loza en azul y dorado sólo se produce en el último de ellos, la UE 9, a la que se ha

dado una cronología del último cuarto del siglo XIV o inicios del XV, si bien en los anteriores documentamos algunas escasas piezas en dorado sólo. Dada la cercanía de Cártama a la capital malagueña, la evolución que vemos en las cerámicas del vertedero podemos extenderla a dicha capital y su entorno, donde de hecho nos encontramos.

Dentro de la vajilla de mesa, el atañor es una de las formas más representativas. En el siglo XIII el barnizado en verde sustituyó al melado, que durante época altomedieval, y sobre todo en los siglos XI y XII, fue el más producido en el área malagueña, práctica que continuaría en el suroeste de la península a partir del XIII⁷². Sin embargo, en los contextos tempranos nazaríes malagueños el acabado en verde fue el más estandarizado, si bien no el único, ya que otras series vidriadas compartieron los ajueres de la época. Tal es el caso de los acabados en blanco, blanco con decoración en verde o negro, o turquesa con decoración en negro. A medida que finaliza esta centuria y recorremos el siglo XIV series como la turquesa y la blanca irán predominando, en tanto que la verde, aunque siempre perdurará, quedará como producción tradicional en un segundo lugar. Los atañores y jofainas que parecen en la UE 9, relleno del pozo donde encontramos el azul y dorado, serán los verdes (Fig. 12, 54), turquesa (Fig. 12, 56, 57), blancos (Fig. 12, 58) y blancos con decoración en verde (Fig. 12, 55). Un rasgo que también determina un cambio importante es la pérdida del vedrío al exterior. Si durante el siglo XIII lo usual era un barniz diluido, durante el XIV éste es frecuente que desaparezca. Pero la evolución que alcanzan estos productos en el siglo XIV no se ciñe únicamente al acabado de barniz-esmalte. El perfil de las piezas también presenta otros cambios. El atañor del XIII fue una pieza más regular⁷³ en lo

70 MELERO GARCÍA, F. (2009).

71 MELERO GARCÍA, F. (2012).

72 *Vid.* TORREMOCHA, SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J. B. (2000); FERNÁNDEZ SOTELO, E. (2005); HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F. (2003).

73 MELERO GARCÍA, F. (2012): 164.

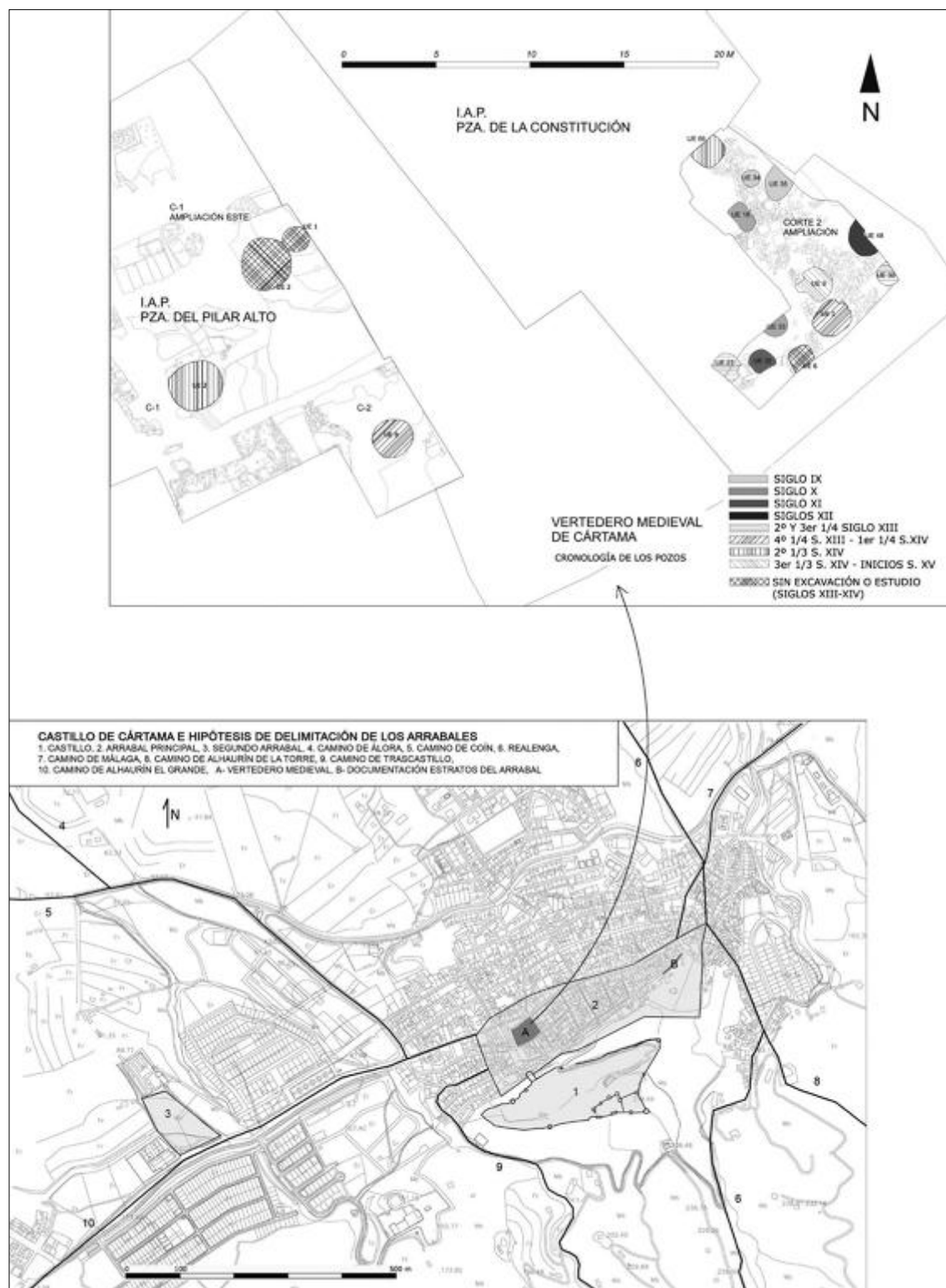


Figura 11. Solar del vertedero medieval de Cártama

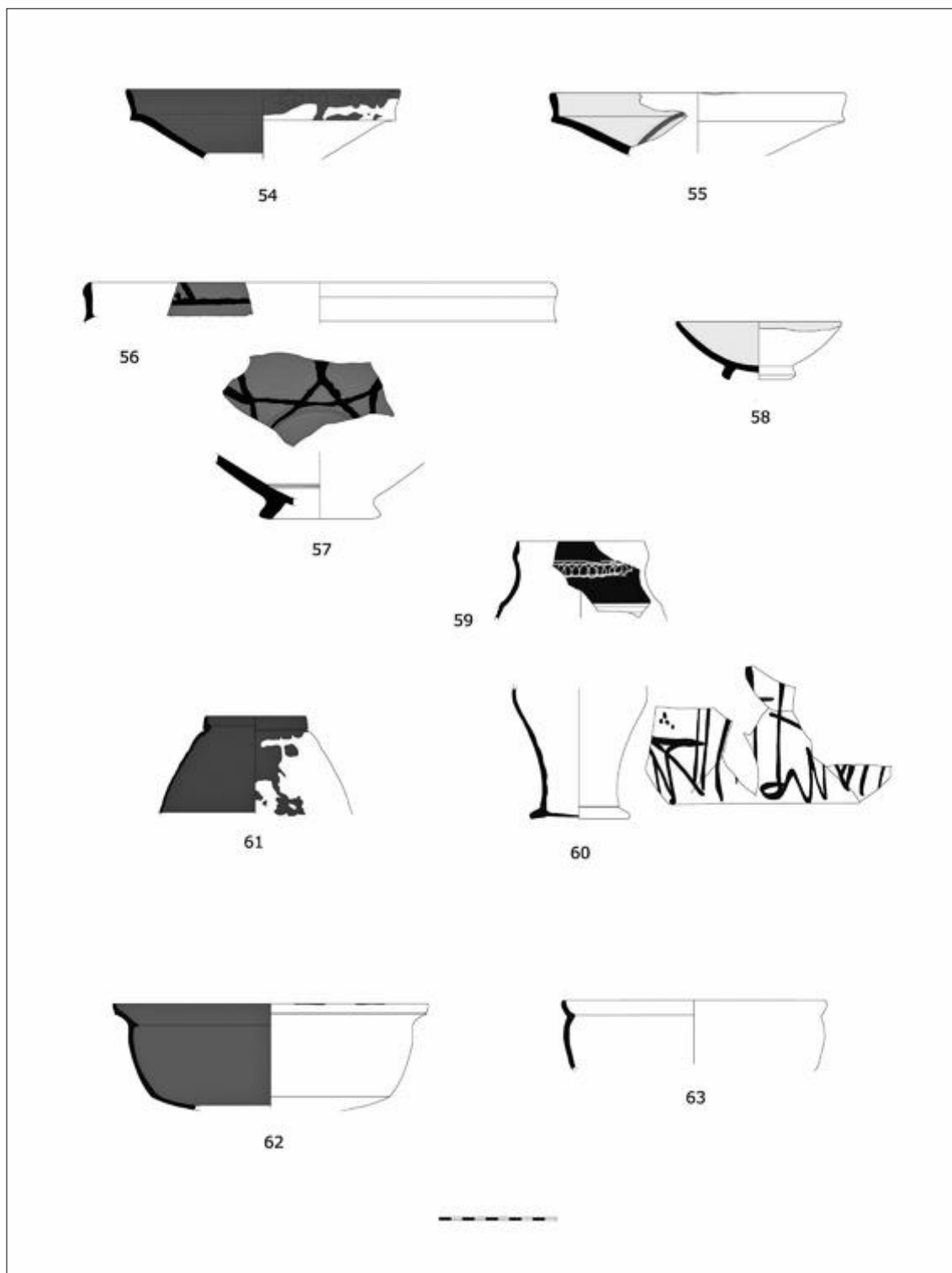


Figura 12. Contexto cerámico 1 del vertedero de Cártama

que respecta al formato más extendido, el quebrado, lo que apreciamos principalmente en los bordes. Éstos van perdiendo la regularidad hasta desaparecer en algunos casos, en tanto que las pestañas que los separan del cuerpo a veces están muy desarrolladas. Durante el siglo XIV esta pérdida de estabilidad en la estandarización dio lugar a un gran número de variantes dentro de los formatos quebrados nazaríes, lo que vemos usual en Cártama en el momento en el cual aparecen las producciones en azul y dorado.

En cuanto a las jarras esgrafiadas de pasta pajiza (Fig. 12, 59, 60), el principal cambio que observamos se produce con la pérdida del pie anular. En Cártama, dicho perfil temprano lo documentamos en la UE 1, pero los numerosos ejemplares de la UE 9 carecen de él, resultando lo que conocemos como pie de galleta.

Por lo que respecta a la cerámica de cocina, se corrobora el predominio de la cazuela frente a la marmita, lo que a la inversa fue usual en época altomedieval. Si en los pozos de cronología anterior en Cártama la marmita de borde escotado fue la más predominante, entre los escasos ejemplares de la UE 9 aparece la que conocemos como de cuerpo abolsado (Fig. 12, 61), que cuenta con un borde apuntado con mueca para asiento de tapadera al interior. Pero los cambios más visibles se aprecian en las cazuelas donde, como ya hemos visto en las producciones de las alfarerías del arrabal de Fontanella, aparecen formatos con y sin vidriado. El rasgo principal de las primeras es el desarrollo del borde en ala (Fig. 12, 62). En cuanto a las segundas se dan un borde escotado con tendencia vertical (Fig. 12, 63).

El principal rasgo que observamos en el candel de Cártama es la estandarización del esmalte blanco (Fig. 13, 65), el cual adquiere mayor protagonismo durante el siglo XIV frente al vidriado en verde o parcialmente en melado, característico de la centuria anterior.

En la cerámica de transporte y contención de alimentos, son significativos los ejemplares de cántara esférica (Fig. 13, 66) hallados en la UE 9, formato muy documentado en centurias posteriores en Sevilla⁷⁴. Presenta paredes muy delgadas, que requerían de un cordel para mantener su estabilidad, cuya huella ha quedado impresa. Las estrías del torno aparecen en vertical, por lo que la esfera, seguramente realizada a molde en dos partes, debía girarse una vez terminada para añadirle posteriormente el cuello y las asas. Junto a ésta cántara esférica aparece una orza de cuello cilíndrico, base convexa y asas muy desarrolladas (Fig. 13, 64). Estas piezas delgadas nos muestran el alto grado de complejidad técnica que se alcanza en la alfarería de época nazarí, lo que a lo largo de la época andalusí se venía viendo progresivamente, pero cuyo cénit se produce en este contexto.

En los objetos de uso múltiple, dentro de los cuatro momentos de época nazarí de Cártama, el alcadafe vidriado (Fig. 13, 67) en verde al interior sólo aparece en los dos últimos: UE 56 y 2, las cuales situamos entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV, y en la UE 9, ya de finales del XIV y principios del XV.

La tipología de loza azul y dorada nazarí del vertedero de Cártama

La aparición de la loza en azul y dorado en Cártama lo hace sólo en el último de los cuatro conjuntos estudiados, en la UE 9. En este sentido, se debe diferenciar entre azul y dorado sólo, ya que escasas piezas con la aplicación sola del dorado si aparecen en los conjuntos anteriores⁷⁵. En la UE 27/30 que conforma el grupo cerámico del primer periodo, al que se le ha dado una cronología del segundo y tercer cuarto del siglo XIII, aparece una única pieza. Se trata de una pequeña jarrita o jarrito

74 DE AMORES, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993).

75 Además de los dos fragmentos (Fig. 14, 68, 69) que presentamos de los pozos anteriores al de la UE 9, datados en los siglos XIII y XIV, también aparecieron algunos fragmentos de ataifor del siglo XII, que aún no hemos estudiado.

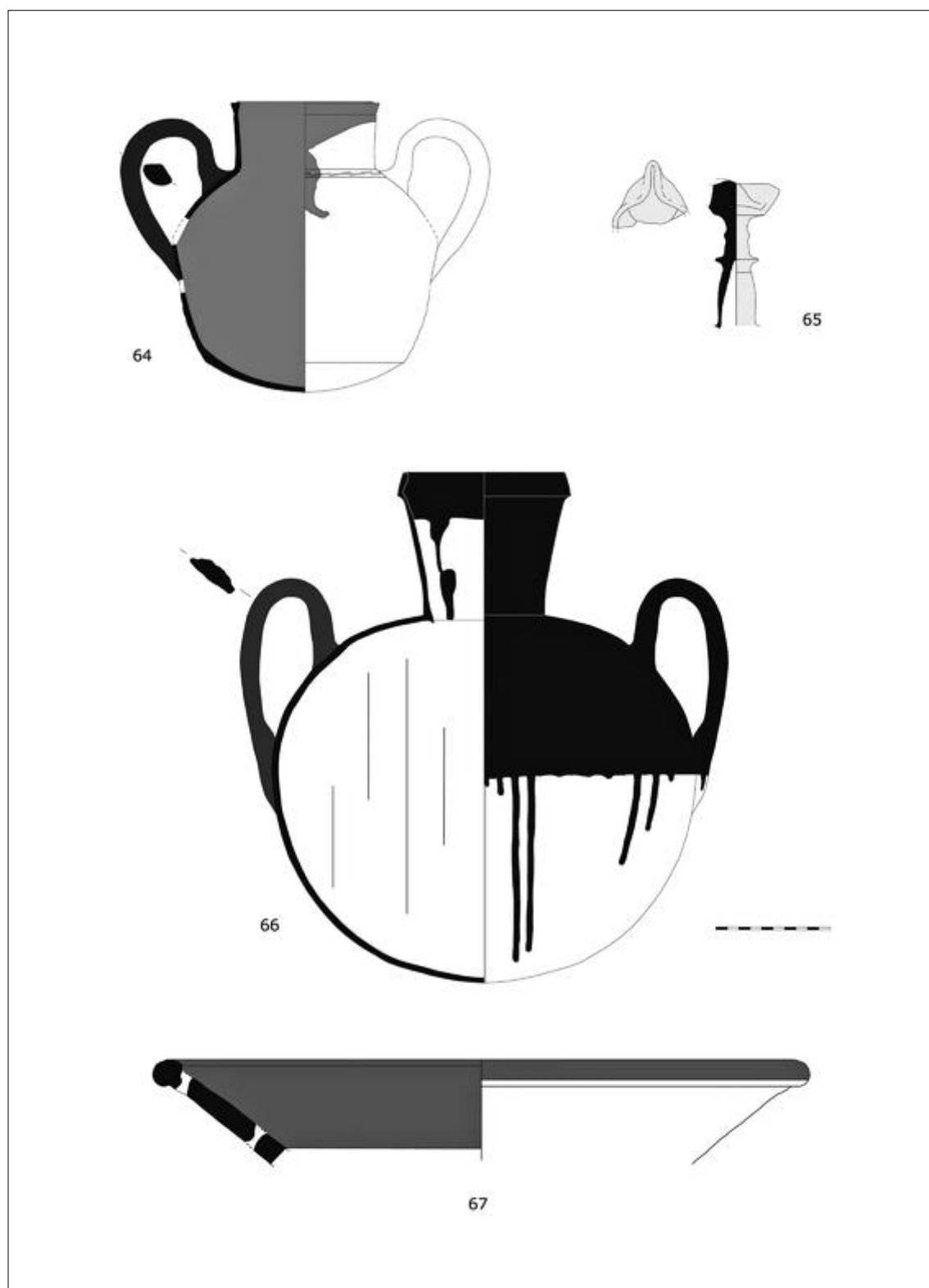


Figura 13. Contexto cerámico 2 del vertedero de Cártama

de cuerpo globular esmaltado en blanco y ricamente decorado en dorado (Fig. 14, 68), todo ello de buena calidad. La decoración, difícil de apreciar en su conjunto, presenta metopas con trazos curvos poco legibles, y una banda de trazos en zigzag. En el segundo conjunto, representado por los pozos UUEE 1 y 8, y datado entre el último cuarto del siglo XIII y primero del XIV, no apareció ninguna pieza de lustre dorado, lo que ha de ser consecuencia de la poca representatividad que aún debía tener esta vajilla en los ajuares andalusíes al margen de los de poder adquisitivo. En los dos pozos del tercero de los conjuntos (UUEE 56 y 2) apareció una pieza en dorado en cada uno de ellos. En la UE 56 consiste en una pequeña jarrita o miniatura dorada en su totalidad (Fig. 14, 69), la cual presenta una metopa en el cuerpo con decoraciones poco legibles. En lo que respecta a la UE 2 el hallazgo es un fragmento de tapadera esmaltada en blanco y con decoración exterior de bandas y motivos curvilíneos en dorado (Fig. 14, 70).

Frente a lo poco representativo de los conjuntos anteriores, es en la UE 9 donde aparece ya significativamente la vajilla con lustre dorado, siendo una novedad la aplicación del cobalto. Aunque en comparación con todo el conjunto de esta UE estas cerámicas son un grupo reducido, se extienden a una diversidad de formas: jofainas, jarros y candiles; suponiendo, además, un cambio importante en la tipología. En este sentido, si las jofainas de perfil hemisférico en blanco ya las encontrábamos extendidas en el conjunto anterior, las de borde quebrado y reducido es un cambio nuevo, lo que evolutivamente es un perfil quebrado que reduce la altura del borde simplificándolo hasta la máxima reducción, ejemplar que hemos visto en las producciones del arrabal de Fontanella. Las decoraciones de estas jofainas son varias. La quebrada (Fig. 14, 71) presenta bajo la aplicación del dorado bandas al exterior y trazos, posiblemente

en estrella, la interior. En cuanto a las hemisféricas, la más simple (Fig. 14, 72) cuenta al interior con una banda bajo el borde en cobalto, en tanto que al exterior la decoración es sólo en dorado, con una serie de bandas, en una de las cuales aparece líneas en onda. Mucho más peculiar es la decoración de una jofaina hemisférica y con pie anular decorada sólo en dorado (Fig. 14, 73). La decoración exterior es parecida a la anterior, pero en el umbo del fondo cuenta con un trazo lineal. El interior es más interesante. El dorado se dibuja a partir de un cuadrado pequeño en el centro, del cual parten cuatro trazos radiales que dividen el campo en sendos sectores. En cada uno de ellos se dibuja una piña o motivo vegetal, rellenándose dichos sectores, en que quedan circunscritas, con puntos. Esta decoración cuatripartita con la inclusión de piñas o palmetas es propia de la fase final de estilo Pula, que Alberto García define para las producciones valencianas a finales del siglo XIV y principios del XV⁷⁶.

En cuanto a las otras formas halladas, aparecen jarros o jarras de bocas anchas, decoradas tanto en azul sólo (Fig. 14, 74) –aunque lo fragmentado de la pieza impide descartar la aplicación del dorado en otros espacios de la misma como combinando azul y dorado (Fig. 14, 75, 76)–. Es significativa la novedad de un pie con tallo moldurado (Fig. 14, 77), que no es propio de tipologías cronológicamente anteriores. También se han hallado candiles en azul y dorado como un tronco que presenta bandas horizontales en cobalto y una cenefa con otras similares en dorado que enmarcan sendas en vertical con la misma aplicación (Fig. 14, 78); así como otra pieza en dorado sólo, que responde a un platillo inferior que contiene una decoración barroca conformada por lo que parece un motivo estrellado, o acaso epigráfico, cuyos campos resultantes se decoran con multitud de espirales y en menor número puntos (Fig. 14, 79).

76 GARCÍA PORRAS, A. (2009).

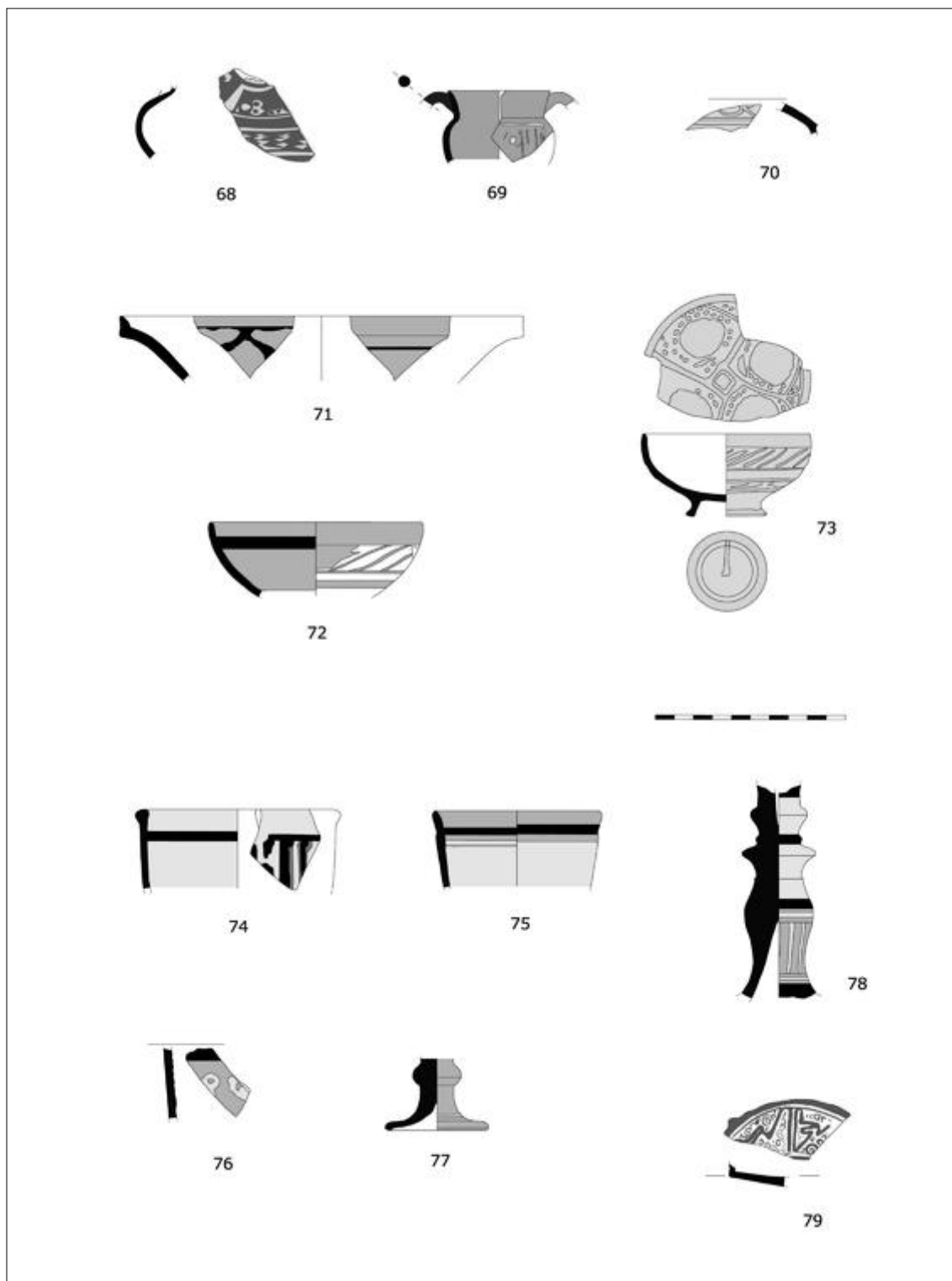


Figura 14. Tipología de loza azul y dorado del vertedero de Cártama

El vertedero de las huertas de La Moraleda en Antequera

El yacimiento y la actuación arqueológica

Antequera fue en época medieval una medina situada en el cerro que conocemos como del Castillo. El asentamiento tiene unos precedentes desde el siglo X a. n. e., tal y como atestiguan las excavaciones realizadas en la alcazaba en 2007⁷⁷. Conocidos algunos restos de la ciudad romana de *Antikaria*, no parece que el enclave se abandonara en época tardoantigua, ya que en el interior de la misma alcazaba se documentó un dintel con epigrafía donde se cita la iglesia de San Pedro. Aunque algunas cerámicas parecen indicar la continuidad del enclave en los inicios de la época andalusí, dichos testimonios son escasos y dudosos, lo que permite afirmar la poca relevancia del asentamiento en época emiral, en lo que probablemente tuvo bastante que ver el auge de la vecina Archidona, instaurada como capital de la cora de Rayya antes del advenimiento del califato. Tanto las fuentes como los vestigios arqueológicos indican que fue en el siglo XI cuando se alcanza cierta entidad, la cual va a consolidarse en época almohade, momento a partir del cual se levanta la cerca de la medina según los estudios que se vienen realizando⁷⁸. Pero para el caso que nos ocupa, es su situación como fortaleza de primera línea de frontera durante los siglos XIII y XIV, sobre todo tras las conquistas castellanas de las plazas de Lucena (1240) y Estepa (1241), lo que nos interesa para comprender el contexto de las cerámicas. En estos siglos Antequera fue uno de los principales puertos terrestres del sector occidental del reino nazarí, importancia que dejó su huella en los acontecimientos de su toma en 1410 por el Infante Don Fernando, precisamente apodado desde entonces como «el de Antequera».

En el verano del 2011 se realizó en La Moraleda de Antequera una excavación arqueológica preventiva⁷⁹ encaminada a desvelar los restos arqueológicos localizados el año anterior mediante un control de movimientos de tierra. El solar se encuentra extramuros de la muralla norte de la medina medieval, en un espacio envuelto desde el siglo XVI por el perímetro del casco urbano salvo por el este, por donde se ajusta al río de la Villa. El entorno se ha conocido siempre como un conjunto de huertos abancalados provistos de una red de acequias secundarias nutridas por la principal, denominada acequia de Valdealanes, y que debe ser la misma que en las actas capitulares de finales del siglo XV se recoge como acequia pública.

La actuación arqueológica, realizada sobre una superficie próxima a 6.000 m², descubrió una secuencia sin solución de continuidad desde el siglo X, con un precedente anterior de época romana donde aparecían materiales cerámicos datados entre época republicana y época bajoimperial, y que consistía en desechos procedentes de las construcciones que orbitaban en torno a la ciudad romana. En época medieval se localiza inicialmente un surco, interpretado como canal de riego, que fue amortizado en el siglo XI. Con posterioridad se realiza la ordenación del solar en torno a un arroyo en espacios abancalados y cercados con tapias, que han sido interpretados como huertos cercados dadas las dimensiones de las parcelas –en torno 30 x 20 m–, la ausencia de compartimentaciones y cubiertas, y la presencia en algunos de los muros de umbrales de acceso. Tal ordenamiento de la zona pervive entre la primera mitad del siglo XII y finales del XIII o inicios del XIV, momento en el cual desaparecen las tapias y se producen continuas vertidas de escombros sobre el arroyo que habrán de durar hasta el siglo XVIII, si bien el uso como espacio de huertos llegará hasta la actualidad.

77 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y ROMERO PÉREZ, M. (2010).

78 GURRIAGÁN DAZA, P. (2010).

79 FERNÁNDEZ MARTÍN, A. (2011).

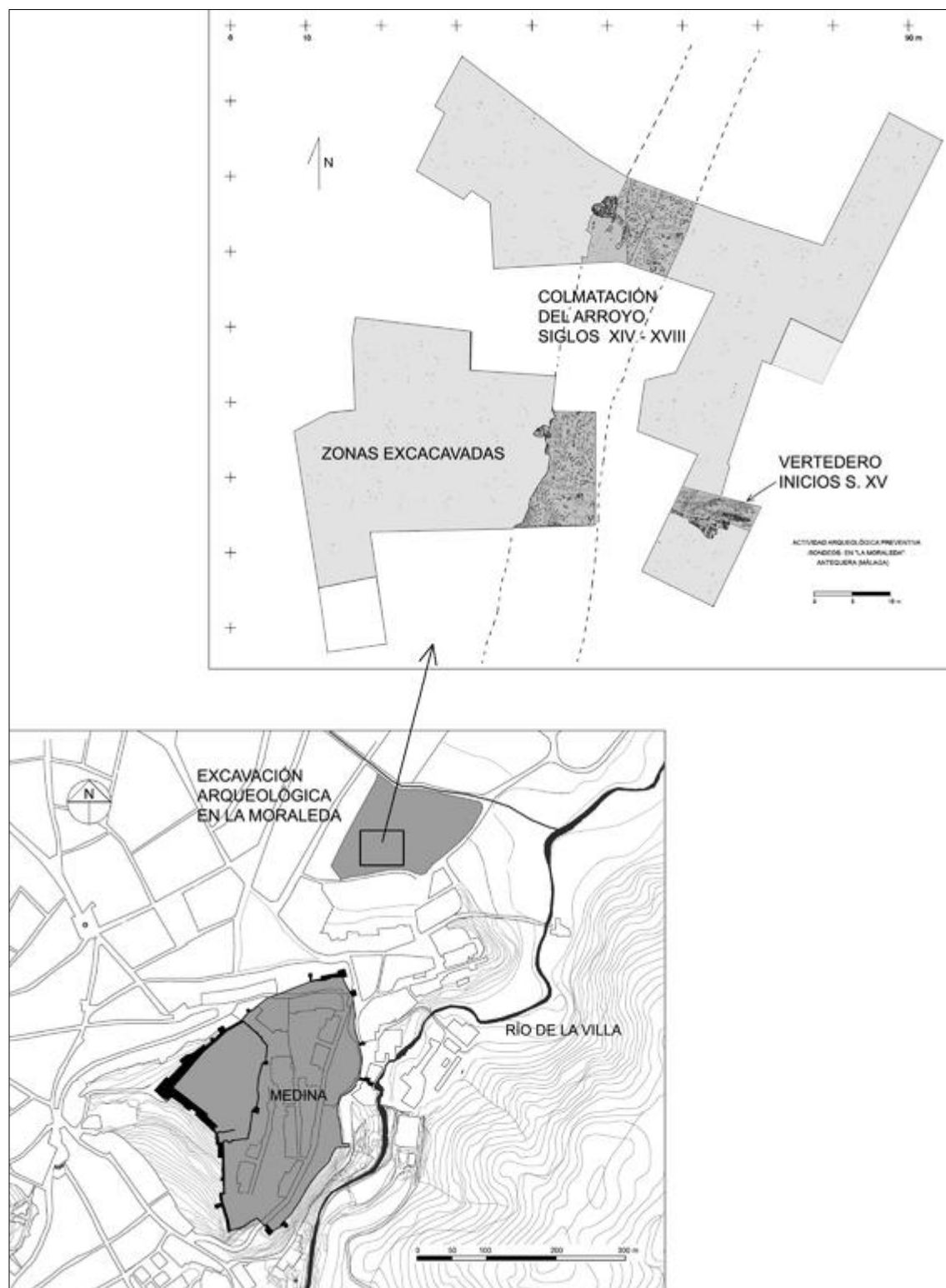


Figura 15. Solar de los huertos medievales de La Moraleda (Antequera)

Gracias a la identificación de los materiales cerámicos fue posible establecer una secuencia cronológica donde se apreciaba la pervivencia de los espacios cercados, volviéndose a levantar tapias junto a otras deterioradas, reparándolas o construyendo otras nuevas. Como hemos indicado, la desaparición de estas tapias y la amortización del arroyo limpio se producen a finales del XIII o inicios del XIV. Desde este momento, aunque debieron continuar los espacios de cultivo de regadío, el despeje de los muros facilitó que al antiguo arroyo se vertieran multitud de escombros procedentes de la medina. En un momento determinado, en una de las zonas, se abrió una fosa donde se vertieron gran cantidad de materiales de desecho, principalmente cerámica y fauna, relleno que se denominó UE 26 y que es objeto de este estudio. La fosa se excavó durante la actuación arqueológica prácticamente en la totalidad de su planta, con unas dimensiones de 10,70 x 3,50 m, si bien no se agotó toda su potencia, llegándose a excavar en torno a 0,40 m.

El contexto cerámico nazari de la fosa vertedero de La Moraleda

La cerámica vertida en la fosa presenta algunas peculiaridades que no encontramos en Málaga y Cártama, y que deben ser inherentes a la situación del enclave en primera línea de frontera, a diferencia de las otras dos, resguardadas principalmente por ésta hasta el momento de su conquista en 1410. El conjunto cerámico que encontramos en la UE 26 es esencialmente nazari, pero en él aparecen importantes inclusiones ajenas a esta vajilla y que responden a producciones cristianas y mudéjares que conocemos en Sevilla e importaciones valencianas, ambas con datas a caballo entre los siglos XIV y XV.

Dentro del ajuar propio nazari la vajilla de mesa reúne las mismas características que vemos en Málaga y Cártama. Los ataifores son principalmente de perfiles quebrados donde predominan las producciones vidriadas en verde, dentro

de las que reconocemos algunas residuales, incluso estampilladas, pero donde los más recientes presentan ausencia de barniz al exterior y las pestañas del quiebro muy resaltadas (Fig. 16, 80, 81 y 82). Otras series de esta forma son los vidriados turquesa con decoración en manganeso (Fig. 16, 83), que se presentan significativamente, y más puntualmente ya las esmaltadas en blanco con decoración verde. En cuanto a las jarras de pasta pajiza, que en estratos anteriores al vertedero documentamos esgrafiadas, han perdido la decoración del borde (Fig. 16, 84) y sus bases son de galleta (Fig. 16, 85) ya sin el pie anular, que sí vemos también en estratos anteriores del XIV. Algunas tapaderas de pestaña están vidriadas sólo por el exterior en melado (Fig. 16, 91), lo que si constituye cierta diferencia con respecto al ajuar nazari que vemos en Málaga y Cártama, donde estos tipos aparecen en verde.

En la cerámica de cocina sí encontramos rasgos significativos. En lo que respecta a las marmitas, las cuales aparecen vidriadas y en menor número en relación con las cazuelas, sus perfiles son de borde apuntado con muesca para tapadera en el interior (Fig. 16, 86), perfil que las distancia de las de borde escotado que encontramos en estratos anteriores. En las cazuelas, aparece la doble variedad que tenemos presente en los otros dos yacimientos: tanto vidriadas como sin vidriar. El modelo carente de barniz (Fig. 16, 88) tiene el borde entrante, en tanto que el ala de las cazuelas anteriores, al quedar distinguida del borde, podemos definirla como una pestaña. El modelo vidriado (Fig. 16, 87) es acaso más interesante, ya que difiere claramente de los perfiles documentados en los contextos de los otros dos yacimientos. El ala que presenta no está excesivamente desarrollada como veíamos en las últimas producciones de Cártama, siendo su carácter esencial la terminación apuntada, lo que, según estamos viendo en otros yacimientos malagueños en estudio, es el rasgo que las caracteriza en el siglo XV.

En las cerámicas con otra funcionalidad aparecen pequeñas cántaras esféricas (Fig. 16,

90) con las estrías del torno en vertical, y pequeños recipientes o alcadafes (Fig. 16, 89) con borde cuadrangular y decoración incisa en bandas. El alcadafe (Fig. 16, 92) es de sumo interés ya que es mayoritaria la presencia de los que presentan vidriado en verde al interior.

Junto al ajuar nazarí aparece un nutrido grupo ajeno a éste, y que podemos distinguir entre producciones cristianas o de esencia mudéjar e importaciones valencianas; en ambos es de señalar la ausencia de bases cóncavas, lo que nos sirve para confirmar que aun tratándose de cerámicas vinculadas a contextos de ocupación cristiana no son de un momento avanzado del siglo XV, cuando estas bases sustituyen en buena medida a las anulares⁸⁰. Dentro del grupo que podemos vincular con la esencia cristiana o mudéjar, aparecen fuentes meladas y con decoración en manganeso de borde simple y pestaña⁸¹ (Fig. 17, 93), que siguen modelos de producciones sevillanas constatadas en blanco con decoración en verde para el siglo XIV y como la nuestra en melado en el XV. En cuanto a las escudillas aparecen en melado (Fig. 17, 94) o en verde (Fig. 17, 95) y cuentan con perfiles de suave carena. Es interesante la presencia de ataifores quebrados carentes de barniz al exterior (Fig. 17, 96, 97), rasgo común a las producciones más básicas nazaríes del XIV, pero con la diferencia de presentar barniz melado y no verde, lo que difiere de éstas. Con ellos pueden estar relacionadas algunas bases de pie anular (Fig. 17, 98). Junto a estos materiales más comunes, aparece un recipiente abierto (Fig. 17, 99), plato o fuente probablemente, aunque al tratarse sólo del borde no podemos descartar que se trate de un objeto más profundo y de funcionalidad distinta. El vidriado es verde oscuro y el borde en ala cuenta con decoración gallonada, apenas

insinuada, en relieve. Entre los materiales sin vidriar del vertedero no relacionamos con el ajuar nazarí un mortero con vertedero (Fig. 17, 103) que sí vemos con formas parecidas en contextos cristianos⁸².

Con respecto a las importaciones valencianas, las reconocemos en un pequeño grupo, pero significativo, de bases en loza azul (Fig. 17, 100), dorada (Fig. 17, 101) o combinada (Fig. 17, 102). Los motivos decorativos son bien conocidos, con sectores cuatripartitos en azul, decoración radial de gallones o decoración de círculos en dorado y motivos vegetales en azul. La cronología dada a estas producciones se encuadra entre mediados del siglo XIV y mediados del XV⁸³, apareciendo con frecuencia en las excavaciones realizadas en Sevilla⁸⁴.

Las conclusiones que nos aporta el contexto es el de un ajuar principalmente nazarí vinculado con el área malagueña, pero donde se incluye un significativo conjunto de producciones procedentes del área sevillana e importaciones valencianas. Ello nos parece lógico en el contexto de una plaza fronteriza, constituida en uno de los principales puertos terrestres del sector occidental del reino nazarí, donde el flujo comercial debió ser intenso. En cuanto a la cronología, dentro del marco amplio que nos aportan las cerámicas valencianas debemos realizar algunas valoraciones. En primer lugar la esencia principal del conjunto como nazarí, donde el vidriado en los alcadafes o los pies de galleta de las jarras pajizas nos sitúan al menos en la segunda mitad del siglo XIV. Sin embargo, la evolución de los perfiles de las cazuelas vidriadas de borde en ala apuntado o las fuentes mudéjares en melado nos adentra ya en el XV, si bien no muy avanzado ya que no están presentes las bases cóncavas de los recipientes de mesa, producciones cristianas

80 HUARTE CAMBRA, R., LAFUENTE IBÁÑEZ, P. y SOMÉ MUÑOZ, P. (1999).

81 HUARTE CAMBRA, R., LAFUENTE IBÁÑEZ, P. y SOMÉ MUÑOZ, P. (1999): 153, Fig. 3, n. 6.

82 HUARTE CAMBRA, R., LAFUENTE IBÁÑEZ, P. y SOMÉ MUÑOZ, P. (1999): 150, Fig. 1, n. 11.

83 COLL CONESA, J. (2009).

84 ARENAS RODRÍGUEZ, P. *et al.* (2009).

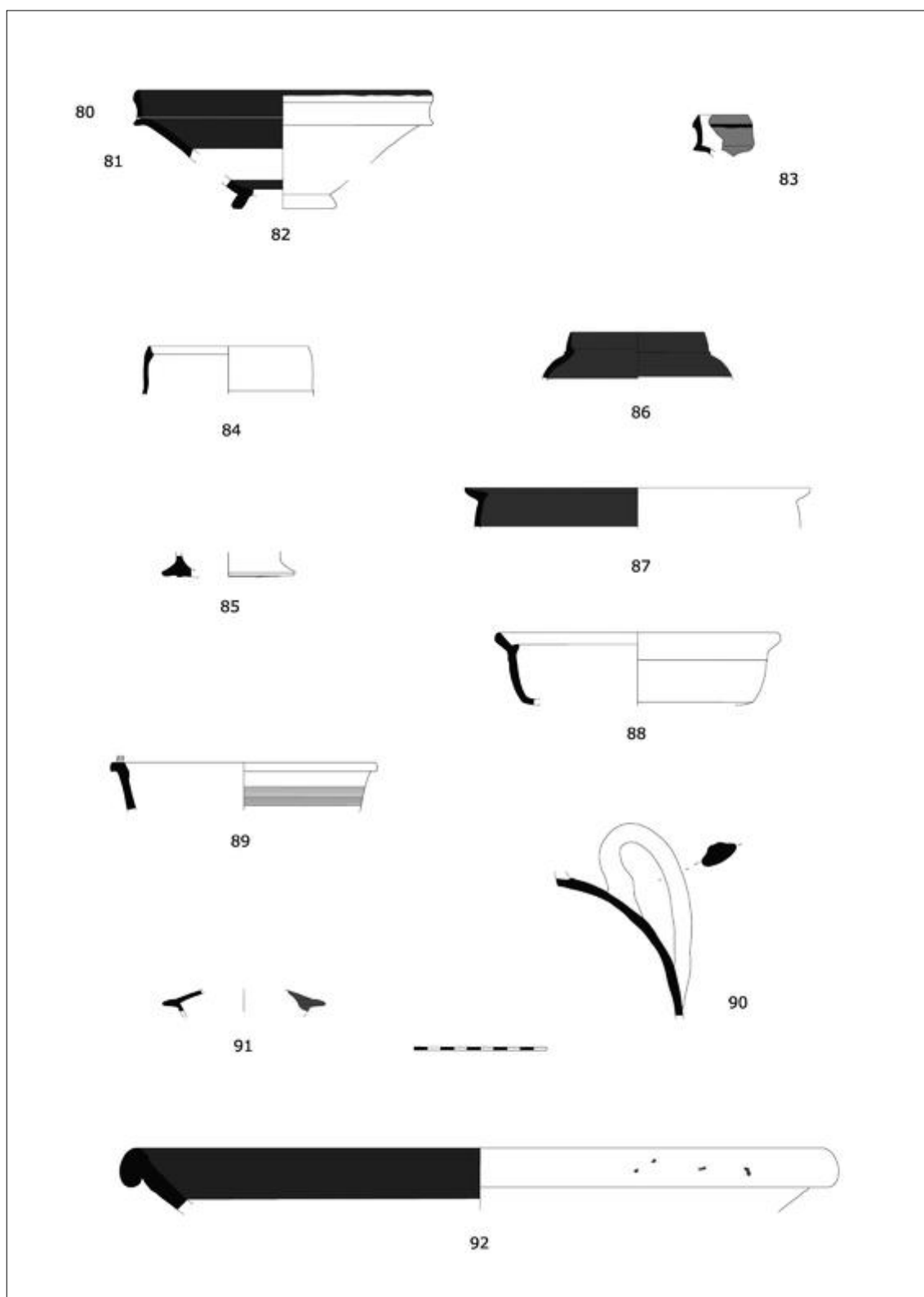


Figura 16. Contexto cerámico 1 de La Moraleda

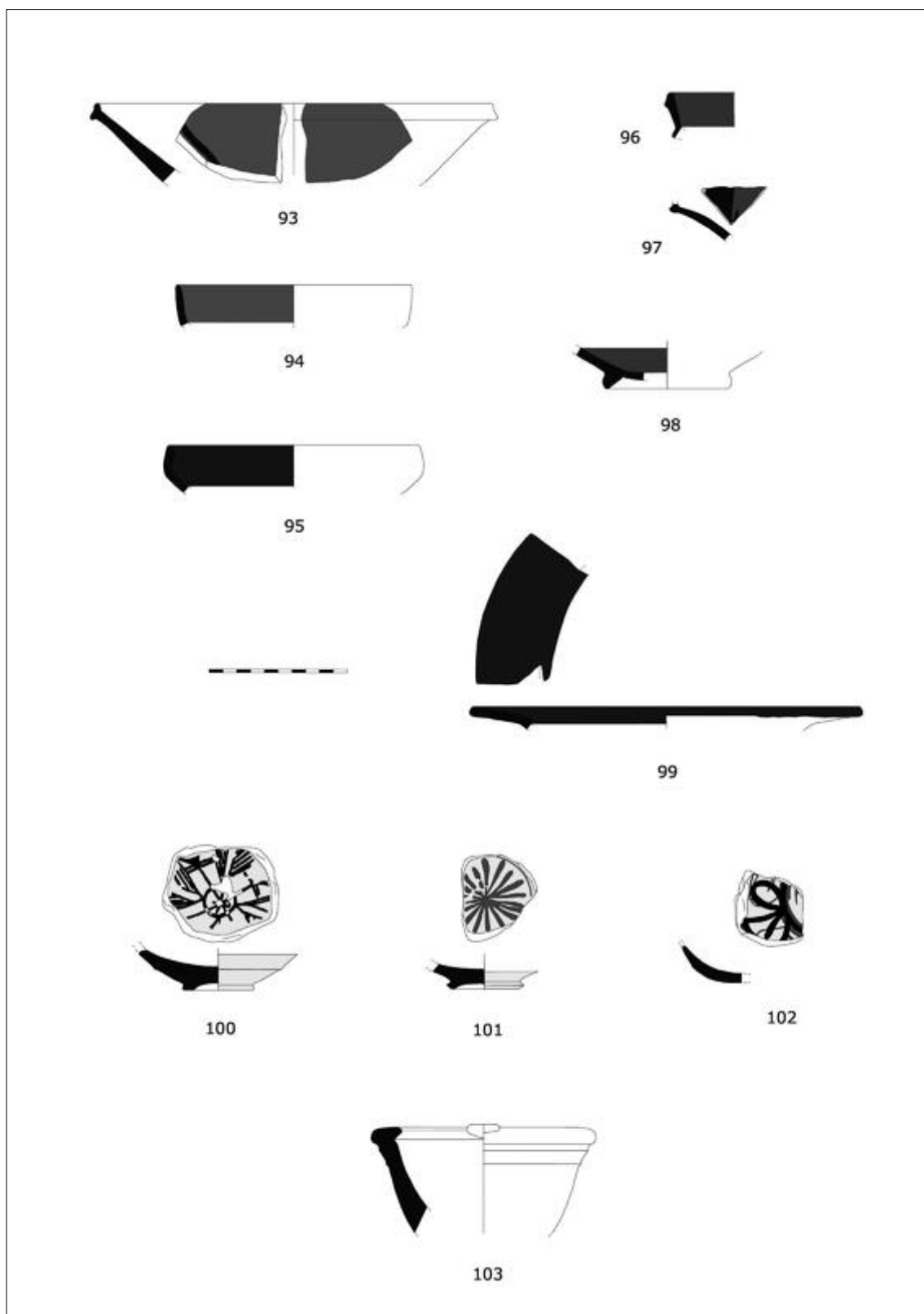


Figura 17. Contexto cerámico 2 de La Moraleda

que se impondrán avanzada esta centuria. Podemos concluir tras estas valoraciones que el ajuar del vertedero debió ser el propio de un contexto previo o inmediatamente posterior a la conquista de la plaza antequerana en 1410.

La tipología de loza azul y dorada nazarí de la fosa vertedero de La Moraleda

Junto al ajuar que acabamos de ver procedente del vertedero de La Moraleda aparece otro grupo de cerámicas esmaltadas en blanco, donde vemos claramente su decoración en azul, pero que debido al deterioro de dichos esmaltes, pensamos que han perdido la realizada en dorado.

Dentro de las formas abiertas encontramos tres tipos. Entre las piezas de mayor diámetro se encuentran en primer lugar los platos en ala (Fig. 18, 104), donde es perceptible una decoración en el interior del recipiente a base de gallones radiales que incluyen motivos vegetales. Otras de estas piezas es el tipo de fuente o atañor con pestaña bajo borde simple (Fig. 18, 105) que ya veíamos en Málaga y Cártama. En cuanto a las jofainas, las que aparecen son de perfil semiesférico; algunos casos, los de paredes más gruesas, con suave carena, si bien una de ellas, aunque con esmalte blanco, no podemos asegurar que estuviera dotada de decoración (Fig. 18, 109). Estas decoraciones son a base de bandas, radiales (Fig. 18, 106) u horizontales (Fig. 18, 107), o con decoración posiblemente radial mediante gallones enmarcada con bandas (Fig. 18, 108). Las bases de estas formas abiertas son siempre de pie anular (Fig. 18, 110). Es significativo uno de estos fondos por presentar un esmalte mejor conservado que el resto del conjunto, el cual aparece con un tono azulado (Fig. 18, 113).

En cuanto a los recipientes cerrados no se pudo documentar ningún borde. Las bases son bien anulares y altas (Fig. 18, 112) o de tallo moldurado (Fig. 18, 114). Estos fragmentos, en ambos casos, presentan la decoración a base de banda en azul.

CONCLUSIONES

Dentro del estudio de la loza azul y dorada nazarí, el presente trabajo aporta como novedad los contextos cerámicos con los que estas producciones aparecen en la provincia de Málaga, lo que entendemos es un paso elemental a la hora de cualquier interpretación acerca de sus aspectos relativos a la cronología de la producción y comercialización, lo que todavía no se había llevado a cabo. Ello lo hemos planteado tratando de ofrecer la máxima documentación al respecto.

En primer lugar se presenta una tipología preliminar de la propia loza azul y dorada emanada de una de las intervenciones arqueológicas realizadas en Málaga, y que al tratarse de desechos de sus alfares podemos confirmar como producidas en esta ciudad. Para contextualizar tales hallazgos, a partir de los datos disponibles, también ofrecemos información acerca del contexto urbano donde se produjeron; con una aproximación descriptiva tanto al arrabal de Fontanella, como al sector de éste donde tuvieron su sede las alfarerías malagueñas a partir del siglo XI, concretando dónde se produjeron las cerámicas de loza azul y dorado, entre las actuales calle Parras y calle Dos Aceras. Ello, aunque se trate de una información inicial en la que hay que seguir profundizando, supone sin duda un avance sustancial en el conocimiento de estas producciones malagueñas.

En segundo lugar se presentan los contextos cerámicos con los que aparecen estas cerámicas, tanto de la propia excavación en Málaga, como de otras dos en Cártama y Antequera. Con ello pretendemos cimentar los datos precisos que permitan conocer los momentos cronológicos determinados. Ello no es tarea fácil, ya que el propio desconocimiento de las estratigrafías donde aparece la loza azul y dorada debemos hacerlo extensible al de la vajilla nazarí en general, de la cual se tiene un conocimiento aún epidérmico en la actualidad. Sin embargo, los estudios que venimos realizando con conjuntos cerámicos

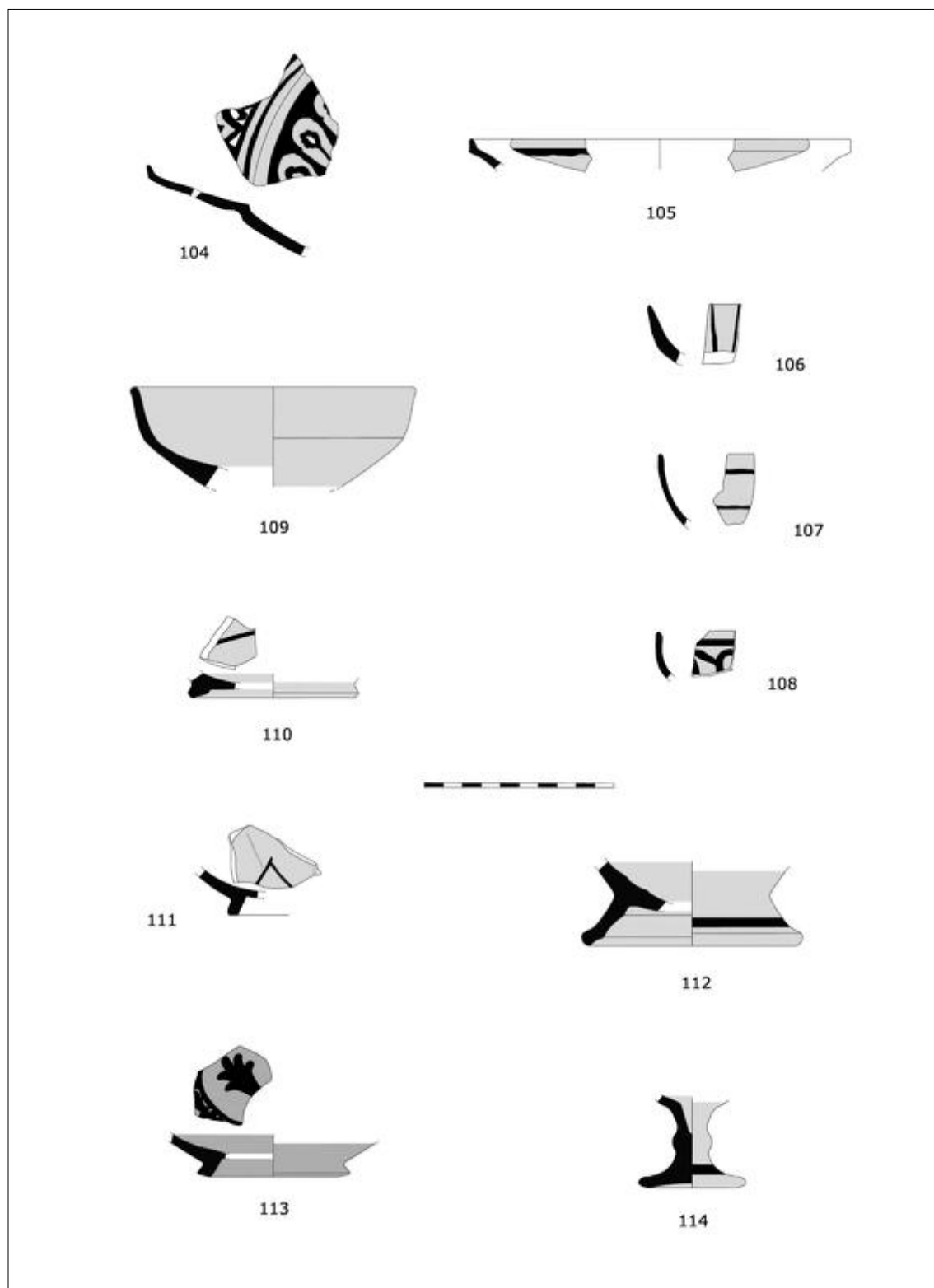


Figura 18. Tipología de loza azul y dorado de La Moraleda

cerrados procedentes de los vertederos de Cártama y Antequera presentan características que nos están ayudando a precisar diacrónicamente esta vajilla. Así, la evolución morfológica de los ataifores quebrados, de las jarras esgrafiadas, las marmitas o las cazuelas, nos proporciona datos que se corroboran con la aparición de determinadas técnicas, caso de la aplicación del vidriado en los alcadafes. El contexto de la fosa vertedero de la medina fronteriza de Antequera es aún más significativo. Al margen de la evolución de los tipos que acabamos de indicar, propios de un ajuar nazarí, encontramos otras vajillas que reconocemos como producciones cristianas o mudéjares, tanto procedentes de Sevilla como del área valenciana, y cuyo conjunto nos aportan una cronología de principios del siglo XV, que situamos en torno a la toma de esta plaza en 1410. De este modo, las producciones de loza azul y dorado malagueñas, y por extensión las nazaríes, hay que situarlas a partir de mediados del siglo XIV y no con anterioridad, como se había venido planteando desde que se inició su estudio a partir de los hallazgos de la Alhambra, alcazaba de Málaga y Almería.

Tal confirmación redundante en otros planteamientos que se han venido considerando a partir de la historiografía. En primer lugar debe precisarse que las alusiones que los autores andalusíes realizaban en el siglo XIII para referirse a la loza dorada de Málaga no incumbían a la decoración en azul, sino sólo al dorado. Aunque de un modo aún puntual, estas producciones anteriores al XIV las hemos constatado en yacimientos como Cártama o Bezmiliana, por lo que sabemos que responden a una tipología distinta, similar a las que se han publicado sobre Murcia, Mértola o Almería, y cuyo rasgo tipológico distintivo más claro es la ausencia de platos y escudillas de borde en ala, o del pitcher, formas de influencia cristiana ajenas a los ajuares de tradición andalusí. Sin duda, el estado deficiente con que aparecen en las intervenciones arqueológicas es uno de los motivos por lo que no se tiene una mayor apreciación en la actualidad; aunque

de todos modos, constatamos que la producción del XIV fue mucho mayor que la de los siglos anteriores.

En este sentido, podemos relacionar hallazgos arqueológicos e historiografía. Sabemos que a partir del siglo XIV los registros documentales que hacen mención a la loza de Málaga son mayores que en centurias anteriores, y ello mismo nos muestra la arqueología. Esta apreciación da pie a comentar el carácter áulico con que se le ha venido considerando. Con anterioridad al momento de producción del siglo XIV los hallazgos arqueológicos son muy puntuales, aunque ya aparecen en yacimientos y zonas alejadas de las sedes de poder. Por ello, se debe tener cuidado a la hora de expresar la exclusividad palatina de su uso; advirtiendo que, tratándose de un producto de lujo dentro de los ajuares andalusíes, su comercialización no fue tan restringida como a veces se ha planteado.

Por otra parte, los testimonios que se aportan en este estudio, y que permiten datar con mayor precisión el momento de producción de la loza azul y dorado, relacionan estas producciones con las valencianas. Ello debe precisar también a qué nos referimos cuando se afirma que la loza dorada nazarí precedió a la valenciana. Sin duda, el prestigio de la loza del XIII nazarí debió dar lugar, como afirma la historiografía, a que artesanos malagueños se incorporaran a los emergentes talleres valencianos de principios del siglo XIV. Pero la aplicación del cobalto no fue una técnica que entonces aportaran estos ceramistas; o al menos, esta técnica no estaba implantada en el territorio del último estado andalusí. Cuando apreciamos el azul sobre la vajilla nazarí, lo hace, como hemos referido, sobre una tipología nueva con respecto a la de centurias anteriores. Aunque hay tipos de tradición andalusí, existen cambios y novedades, cuya principal es la aparición de tipos propios de los ajuares cristianos. La anterioridad nazarí, por tanto, ha de ser referente a la técnica del dorado, iniciándose la aplicación del azul sólo cuando éste ya era común en las producciones levantinas. Debe

entenderse a partir de estas conclusiones, que las producciones nazaríes de loza azul y dorado son una respuesta a la competencia de los talleres valencianos; lo que se explica en el contexto de un cada vez mayor predominio de las actividades comerciales de los reinos cristianos en el Mediterráneo, que van diluyendo progresivamente el esplendor anterior de los talleres andalusíes.

La proporción con que aparecen los hallazgos arqueológicos con anterioridad a la segunda mitad del siglo XIV y a partir de entonces, nos indica que las escalas de producción fueron bien distintas. De ello podemos deducir que las producciones doradas anteriores fueron un producto de mayor prestigio, que se adquiriría por un restringido número de consumidores, aunque como ya indicamos su estatus social, así como los lugares a los que llegaban estos productos, debe ser precisado con mayor sutileza. En cambio, cuando se producen a partir de mediados del siglo XIV la escala es mucho mayor; siendo usual que aparezcan significativamente en vertederos como los de Cártama o Antequera, centros urbanos menores en relación a las grandes urbes como Granada o Málaga. Ello descarta el tópico planteado por algunos autores sobre la prácticamente exclusividad de su consumo por los centros palatinos y las élites extranjeras, que adquirirían estas cerámicas a través de una vía comercial especialmente planteada para ellas. Es evidente que existe una falta de información para el propio territorio nazarí, consecuencia, en parte, de una escasa valoración a partir de los

resultados de las excavaciones arqueológicas que se han realizado en los últimos años, quizás por el deficiente estado de conservación con el que aparecen estas cerámicas.

Con estas apreciaciones tampoco queremos sobredimensionar la importancia de la producción. Sabemos que el territorio nazarí fue muy heterogéneo, con zonas urbanas y rurales, pero también con una amplia línea de frontera donde predominaban fortalezas militarizadas en las que el consumo de productos de cierta suntuosidad podía ser relativo. La loza azul y dorada, producida en una o contadas ciudades principales nazaríes, fue un producto suntuoso, de mayor calidad dentro de una vajilla que necesitaba adecuarse a nuevos gustos influenciados por los ajuares cristianos. La loza valenciana rebasó la línea de lo restringido, iniciando una producción y comercialización a gran escala que la popularizó a un nivel que las producciones islámicas anteriores no habían tenido, y que por ello encontramos frecuentemente en yacimientos de Europa y Próximo Oriente. La rentabilidad económica sería aprovechada por las tradicionales alfarerías nazaríes. En el caso de Málaga, uno de los principales centros alfareros andalusíes a lo largo de todo el Medievo. Sus talleres debieron adaptar formatos en su tipología para adecuarse a los nuevos gustos consumidores y mantener su prestigio comercial. La competencia entre ambos centros productores debe ser causa de que las decoraciones sean en muchos casos similares. La popularización nazarí entra dentro de estas relaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1995): *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles* en C. M. Gerrard, A. Gutiérrez y A. G. Vince (eds.), Oxford.
- AA. VV. (2006): *Los jarrones de la Alhambra: simbología y poder*, Madrid.
- AA.VV. (2009): *Cerámica nazarí. Monografías de la Alhambra*, 03 Granada.
- ARENAS RODRÍGUEZ, P. *et al.* (2009): «Intervención arqueológica en el patio de San Laureano de Sevilla (Fase II). El muladar de la Puerta de Goles», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004*, 1, pp. 3759-3772.
- CASAMAR PÉREZ, M. (1959): «Notas sobre cerámica del ajuar nazarí», *Al-Andalus*, 24, pp. 189-199.

- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazīrat Qādis)*, Cádiz.
- COLL CONESA, J. (2009): *La cerámica Valenciana (Apuntes para una Síntesis)*, Valencia.
- D'ANGELO, F. y ROSSELLÓ BORDOY, G. (2009): «Cerámica andalusí en Italia», en *Cerámica nazari, Monografías de la Alhambra*, 03, Granada, pp. 128-143.
- DÍAZ GARCÍA, M.ª J. (2010): «Intervención arqueológica preventiva en el PERI-1 "iglesia del Carmen" del PGOU de Málaga (calle Eslava N.º 18-Callejones del Perchel N.º 19-21)», *Anuario Arqueológico Andalucía/2005*, 1, pp. 2440-2451.
- DE AMORES, F. y CHISVERT, N. (1993): «Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII)», *SPAL*, 2, pp. 269-325.
- ESTALAYO MORENO, M. A. (2009): *Excavación Arqueológica Preventiva en los solares n.º 7-9 de Calle Parras (Málaga)*, Informe preliminar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, A. (2011): *Actividad Arqueológica Preventiva -Sondeos- en «La Moraleda»*, Antequera (Málaga), Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV). II. Cerámica doméstica con valor decorativo*, Ceuta.
- (2005): *Los silos medievales en la arqueología ceutí (II)*, Ceuta.
- FLORES ESCOBOSA, I. (1987): «Algunos tipos de loza azul y dorada encontrada en la Alhambra», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 628-635.
- (1988): *Estudio preliminar sobre la loza azul y dorada nazari*, Madrid.
- FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M.ª M. y DOMÍNGUEZ, M. (1989): *Cerámica hispanomusulmana en Almería: loza dorada y azul*, Almería.
- FLORES ESCOBOSA, I. y MUÑOZ MARTÍN, M.ª M. (2005): «La cerámica islámica de Almería», en *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*, Almería, pp. 201-218.
- FROTHINGHAM, A. W. (1951): *Lustreware of Spain*, Nueva York.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. (1982): *Crónica de Juan II de Castilla*, Madrid.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2009): «Excavación arqueológica de urgencia en calle Sargento, N.º 7, (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2005*, 1, pp. 2655-2665.
- GARCÍA PORRAS, A. (2009): *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del siglo XV*, Valencia.
- GISBERT SANTONJA, J. A., BURGUERA SANMATEU, V. y BOLUFER i MARQUES, J. (1992): *La cerámica de Daniya -Dénia-*, Madrid.
- GÓMEZ, S. (1997): «Loiça dourada de Mértola», *Arqueología Medieval*, 5, pp. 137-162.
- GURRIAGÁN DAZA, P. (2010): «Antequera, una ciudad amurallada. Análisis de las fábricas y construcción de sus defensas medievales», en J. Romero Benítez, M. Romero Pérez y V. Martínez Enamorado, *Antequera 1410-2010. Reencuentro de culturas*, pp. 63-89.
- HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F. (1998): «Motivos decorativos de la cerámica esgrafiada del Museo de Ceuta», *Caetaria*, 2, pp. 139-161.
- (2003): «Entre el islam y la cristiandad: cerámica del siglo XV en Ceuta. Avance preliminar», *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencia e intercambios*, Motril, pp. 291-328.
- HUARTE CAMBRA, R., LAFUENTE IBÁÑEZ, P. y SOMÉ MUÑOZ, P. (1999): «Cerámicas bajomedievales del Cuartel del Carmen (Sevilla)», *Arqueología Medieval*, 6, pp. 149-159.
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.ª C. (2008): *Informe preliminar intervención arqueológica en calle Dos Aceras 42-48*, Informe preliminar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.
- (e. p.): «Málaga: un centro productor de cerámica en época nazari».
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.ª C. y MAYORGA MAYORGA, J. F. (1993): «Un alfar emiral en Málaga», en A. Malpica (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, pp. 117-138.
- KÜHNEL, E. (1942): «Loza hispanoárabe excavada en Oriente», *Al-Andalus*, 7, pp. 253-268.

- LLAMAS SEGARRA, H. (2010): «Excavación arqueológica preventiva en los solares N.º 2-8 de calle Parras (Málaga)», *Anuario Arqueológico Andalucía/2005*, pp. 2316-2324.
- LÓPEZ CHAMIZO, S. *et al.* (2010): «La industria de la alfarería en Málaga. Un estado de la cuestión», en *Fornaci. Tecnologie e produzione della cerámica in età medievale e moderna*, Albisola, pp. 77-86.
- MALPICA, A. *et al.* (2007): «Planteamientos sobre las cerámicas urbanas y rurales del territorio granadino», en A. García Porras y F. Villada (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Granada, pp. 159-289.
- MARTÍN PATINO, M.ª T., GARROTE MARTÍN, I. y FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1987): «Resultado de los análisis químico y mineralógico de las cerámicas almohades del yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera)», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 7-8, pp. 197-207
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2010): *La loza dorada en el Instituto de Valencia de Don Juan, oro y lapislázuli*, Valencia.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VII-X)*, Málaga.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y ROMERO PÉREZ, M. (2010): «Cuando Antikaria pasó a ser Antaqira. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz», en J. Romero Benítez, M. Romero Pérez y V. Martínez Enamorado, *Antequera 1410-2010. Reencuentro de culturas*, pp. 23-61.
- MELERO GARCÍA, F. (2007): «El estudio de la *Cartima* romana (Cártama, Málaga) a través de los nuevos hallazgos», *Mainake*, 29, pp. 339-355.
- (2009): «El vertedero medieval de Cártama, Málaga: las cerámicas de los pozos de época emiral y califal», *Arqueología y Territorio Medieval*, 16, pp. 33-52.
- (2012): «La cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga)», *@rqueología y Territorio*, 9, pp. 157-171.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986a): «Murcia como centro productor de loza dorada», en *Atti III Congresso sulla Cerámica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Florencia, pp. 129-143.
- (1986b): «Hacia una sistematización de la cerámica esgrafiada», en *Coloquio de la cerámica medieval del Mediterraneo Occidental*, Toledo, pp. 165-177.
- PUERTAS TRICAS, R. (1990): «La loza dorada de Málaga», *Jábega*, 70, pp. 12-23.
- REBORA, G. (1972): «La cerámica nel comercio genovese alla fine del Medioevo», *Studi Genuensi*, 9, pp. 87-93.
- REINOSO DEL RÍO, M. C. (2005): «Intervención arqueológica de urgencia en la torre de la Merced U.E. 15 (Rota, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2002*, 1, pp. 193-210.
- RETUERCE, M., HERVÁS HERRERA, M. Á. y DE JUAN GARCÍA, A. (2009): «La cerámica de Calatrava la Vieja y Alarcos. Nuevos hallazgos», en *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Tomo II, Ciudad Real, pp. 729-758.
- SABASTRO ROMÁN, M. A. (2011): *Intervención Arqueológica Preventiva. Excavación Arqueológica «Proyecto básico de equipamiento multifuncional en calle Dos Aceras, 23, 25 y 27 (Málaga)»*, Informe preliminar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.
- SALADO ESCAÑO, J. B., RAMBLA TORRALVO, J. A. y MAYORGA MAYORGA, J. F.: «Nuevas aportaciones sobre la cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga», *Cerámica Nazarí y Mariní*, Granada, pp. 221-257.
- SALADO ESCAÑO, J. B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2003): «Málaga durante los Imperios Norteafricanos: Almorávides y Almohades, siglos XI-XIII», *Mainake*, 25, pp. 69-102.
- SÁNCHEZ BANDERA, P. *et al.* (2009): «Control de movimientos de tierras en calle Alta, 44. Málaga», *Anuario Arqueológico Andalucía/2004*, 1, pp. 2621-2628.
- TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J. B. (2000): «La cerámica de época meriní en Algeciras», *Cerámica nazarí y meriní*, Granada, pp. 329-376.
- VÍLCHEZ, D. (2007): *Memoria preliminar excavación arqueológica preventiva en calle Montaña 20*, Informe preliminar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.